

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 97

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, ENERO 1.º DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



FELIZ AÑO NUEVO — Dibujo de K. Efwall

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			8.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
 • ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
 \$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



¿Qué nos traerá el año nuevo? Todos los ilimitados deseos de la inquieta voluntad, y todos los alejos caprichosos de la fantasía, caben en el flexible espacio de estas dos interrogaciones.

Manchada con nerviosos caracteres de negra tinta de amarguras y pesadumbres, la postrera hoja del almanaque, llena la breve historia de un año: deja su lugar a la inmaculada tira de papel que señala el primero de los días y el primero de los meses de este periodo, que nos sirve de unidad en los graves y en los risueños negocios de la vida.

Una realidad y un misterio, se nos presentan en el umbral del año que se inicia. Somos más viejos, he aquí el hecho: ¿seremos más felices? He aquí el secreto.

Hija del cielo, florece siempre la esperanza en todas las edades: perderá en vigor y en lozanía a medida que los desencantos fortalecen la triste experiencia del vivir; pero sus tentáculos poderosos sujetarán siempre la inextinguible codicia de un porvenir risueño. Amanece el día con espléndida alborada estival; apenas despedido el sueño, con su última visión engañadora, divisase en la incierta claridad del horizonte, una ráfaga de luz que presta audacia al espíritu y fuerzas a la mente para forjar cortejo inacabable de irisadas ilusiones que alejan dolorosos recuerdos y tristezas del pasado.

¿Por qué temer al porvenir dudoso?
 Al beso de la dulce primavera
 Entregáse al amor la tierra entera
 Sin pensar que el invierno ha de volver.
 ¿Por qué no hacerlo así? Toda la vana
 Ciencia del hombre, en el crisol, no arroja
 Un átomo de luz de ese mañana
 Que amaneciendo está.....

En vano se ha dicho que «siempre el tiempo pasado fué mejor»: nuestra fe en el desarrollo vigoroso de la actual civilización democrática, nuestro prepotente orgullo tal vez, lanza un mentís

sonoro a la faz de los defensores de antiguos cánones, presentando el admirable espectáculo del prodigioso siglo diecinueve. Pero, hacemos, sin embargo, un *paréntesis*, breve cotejo de pasadas enseñanzas y estudio de aquellos «monstruos» de la intelectualidad humana que, en todos los ramos del saber, nos han abierto veneros de incalculable riqueza, prosperidad y adelanto.

Volvemos los ojos a nuestra centuria en sus postreros años: el análisis aumenta en las ciencias experimentales el caudal maravilloso de los conocimientos positivos, y persiguiendo el resumen, la síntesis, admiramos el escalonamiento de leyes parciales que van en pos de una *ley universal* que presida al desarrollo de todas las verdades, y defina y determine todos los órdenes de actividad de las modernas sociedades.

Con el «respeto» al pasado, con la «esperanza» en el porvenir, con el «amor» a lo presente, si vacilantes en el campo científico, vivimos en cambio descarriados, siguiendo opuestos senderos en artes y en literatura, ó tanteando rumbos inciertos en que se pierden fuerzas y aptitudes, sin gloria ni provecho.

Reflejo, nuestra sociedad, de las viejas sociedades europeas, hemos empezado por el fin, tomando como punto de partida el que es iniciación de nuevas direcciones, aun borrosas, en aquella civilización que ha fijado jalones profundísimos en el brillante camino recorrido.

¿Qué nos falta? Observación metódica, estudio concentrado, cotejo razonado y tranquilo, evolución pausada, que nos vayan señalando nuestra ruta en el movimiento moderno. Y a tal fin, digámoslo con satisfacción inmensa, obedece la creación de un «Museo Nacional de Bellas Artes» en nuestra culta capital, y a tal objetivo guiará también el consejo del «buen sentido», a los que en el campo literario alardean de independientes arrebatos mal consolidados con el misero producir del «copista» en sus ramplonas creaciones.

La instalación del «Museo» señala una fecha próspera en nuestros anales artísticos: pobres, aún, los ejemplares de esa improvisada pinacoteca, servirán de base a una colección escogida, cuando una selección atinada y el apoyo de todos los que sientan el «arte», vaya aglomerando en aquella sala las producciones de los ingenios más ilustres de pasadas y contemporáneas escuelas.

Más huérfana la vida literaria, no encuentra aún el Mesías salvador que la encauce por buen camino. ¿A qué esperamos? ¿Por qué no se organizan concursos literarios que despierten enmohecidas plumas que viven en la obscuridad de una modestia mal comprendida?

Por todas partes se observa ese afán de comparar, esa coacción de inquisidora curiosidad, y lleva también al mundo de la industria y del comercio a las exposiciones universales que permiten abarcar con una sola mirada todo el progreso, todo el adelanto de la humana civilización.

En los países hispano-americanos, el impulso europeo se deja sentir con potente fuerza, y es grato recordar, al comenzar el año, que Guatemala, la floreciente república,

recostada en el Ande soberbio

abre un certamen que desarrollará seguramente las poderosas arterias de su riqueza y prosperidad; comités activísimos de aquel país y europeos, trabajan sin descanso para que la «Exposición de 1897» tenga el relieve y la importancia que se prometen los iniciadores del brillante torneo internacional.

Bien es verdad que Guatemala ha progresado notablemente en los últimos años, y las siguientes notas que de una revista financiera copiamos, bastarán para corroborar las opiniones asentadas: «Por de pronto, y sin penetrar en más detalles, la ausencia en Guatemala de la contribución industrial acusa por parte del Estado el deseo de una protección eficaz al ejercicio de todo género de profesiones económicas ó de cualquier otro género, lo que no puede menos de redundar en beneficio del país, que, con esta ayuda, no sólo utilizará los brazos y las inteligencias de los nacionales en la explotación de distintos ramos de riqueza sino que servirá de poderosa atracción de los extranjeros, que, libres de aquel gravamen, irán a establecerse en él y contribuirán de este modo a su progreso moral y material; la no existencia del impuesto de consumos, contra el cual clamaron a una la ciencia y la moral, es también otro dato muy digno de tenerse en cuenta.

»Muy favorable tiene que ser nuestro juicio respecto a los egresos ó gastos de la Hacienda de Guatemala.

»Si los gastos de un Estado significan sus necesidades, basta saber cuáles sean éstas para pronunciar fallo justo respecto a la gestión financiera. Cuando predominan las necesidades *negativas*, las necesidades de marcado carácter *patológico*, ó sean las que provienen de un estado excepcional de la sociedad que, lejos de ser francamente *productivo* es de tal naturaleza que se hace necesario salir de él, como es preciso vencer la enfermedad que empobrece y debilita el organismo para que, entrando en un periodo de equilibrio, realice su fin mediante el cumplimiento de sus funciones, ó bien cuando las necesidades *falsas*, cuya existencia pone en gran peligro el orden social, se presen-

ten con frecuencia, bien puede asegurarse que el Estado decaerá si una inteligencia vigorosa, puesta al servicio de una voluntad enérgica y moral, no acude con prontos y eficaces remedios.»

«No sucede así en el país a que nos referimos, para su bien. Las necesidades verdaderamente *negativas*, (Guerra, Hospitales, Casas de Beneficencia, Establecimientos penales,) son escasas absoluta y relativamente a las necesidades *positivas*, dichos gastos, los dos primeros por lo menos, ascienden a 2.507.437,72 pesos, lo que equivale al 16 y 17 por ciento de los totales del Estado, mientras que las necesidades activas, representadas por pesos 13.007.607,51, vienen a ser el 80,87 %. Comparando ahora los gastos de la guerra, (2.370.180,67 pesos,) con los de la paz, Instrucción Pública, Fomento, Gobernación y Justicia, etc., (6.035.217,51 pesos,) no se oculta a nadie que la situación financiera de Guatemala pueda sostener ventajosamente la competencia con la de los Estados más prósperos del mundo.»

No menos próspera aparece la situación del pueblo mejicano, si analizamos el mensaje del Presidente de dicha República al congreso, del que, y en lo relativo al estado satisfactorio de sus finanzas, extractaremos breves conceptos.

Hace constar el Presidente Díaz que la mejora iniciada a fines de 1894 en las ingresos del Gobierno federal se ha proseguido sin interrupción durante el año económico de 1895-96. El total de ingresos ha llegado a unos 50.000.000 de pesos, habiendo aumentado los derechos de importación en más de 3.500.000 pesos, sobre el punto más alto alcanzado hasta ahora, a pesar del elevado tipo de los cambios con el extranjero. El sobrante de los gastos ha sido de 4.500.000 pesos en fin de junio último; desde esta fecha se ha aumentado hasta 6.000.000 de pesos, que se han depositado en el Banco Nacional de Méjico.

Y ocupándose de la situación general de Méjico en paz con todas las potencias, y en orden en su vida interna, hace constar el presidente que la red ferroviaria se ha aumentado durante el año en 208 kilómetros, mientras unos 96 kilómetros se encuentran en visperas de aprobación. Las obras del puerto de Veracruz siguen adelantando en gran escala. Finalmente se añade que los trabajos de desecación del Valle de Méjico están casi terminados y que la industria minera presenta una mejora considerable.

La renta de Aduanas en el mes de agosto indica un aumento sensible sobre la de los meses anteriores. Excede en 245.000 pesos a la de julio de 1896 y en 191.000 pesos a la del mes de agosto de 1895. En los dos primeros meses del ejercicio en curso ha llegado a 3.645.000 pesos, ó sean 292.000 pesos más que durante igual periodo del ejercicio anterior.

El debate financiero que agita a nuestro mundo político nos lleva como por la mano también a tratar de estos asuntos «áridos de por sí», pero que están sobre el tapete de la discusión en nuestras cámaras, y han producido ya la retirada de su puesto, del Ministro de Hacienda.

Envaneidos con el movimiento inmigratorio que aumenta brazos a nuestra floreciente agricultura, satisfechos con el progresivo desarrollo de todas las fuerzas productivas del país, no debemos olvidar a otros pueblos americanos cuya vida económica no es tan próspera, y encajan en esta crónica estas breves notas, puesto que por la actual organización social, el modo de ser financiero de un Estado, el principal factor de la vida, sirve de pauta segura para conocer el estado total de una nación.

Aunque no entraremos en el capítulo de necesidades *negativas* que excedan ó nó a las *positivas*, según el criterio que preside en las consideraciones que van más arriba, ni ahondaremos sobre la justicia del pago, *íntegro ó nó*, que tanto oleaje ha promovido en nuestras cámaras, nos detendremos para deplorar que con comarcas y países que nos son extraños, municipios y provincias argentinas, y países americanos, aparezcan en el *Council of foreign bond holders* de 1895, con descrédito marcadísimo en el tono general de aquella memoria.

El estado en que el *Council* agrupa las principales deudas cuyo servicio se halla en suspenso es el siguiente:

	Importe en circulación £	Intereses atrasados £
Empréstitos provinciales argentinos.....	20 300.912	5 681.757
Idem municipales argentinos.....	2 451.840	742.752
Cédulas provinciales argentinas.....	13 697 364	2 330.000
Colombia.....	1 913 500	1 522.428
Costa Rica.....	2 000 000	200.000
Antiguos Estados confederados.....	2 418 800	5 248.796
Ecuador.....	693.160	—
Honduras.....	5 398.570	11.046.229
Liberia.....	100.000	154.000
Luisiana (certificados).....	184.432	—
Misisipi.....	1 400 000	4 107.000
Virginia Occidental.....	3 017.874	—
	53 506 452	30 932 962

La discusión que se suscitó el año último entre la prensa y el *Council of foreign bondholders*, respecto al verdadero papel de éste, ha dejado algunas huellas en la memoria actual. Vese en este documento una mayor suma de esfuerzos;

nótase principalmente un tono mucho más firme con relación á los deudores recalcitrantes ó con relación á su garantía moral ó efectiva.

**

Y como ducha fría, en estos días de calor insoportable, una noticia «siberiana» ha de reanimar nuestro poderoso organismo, dando vida y fuerza á los vencidos en la lid «proteccionista» de nuestro congreso, con nuevo argumento en pro de la «concurrencia universal» y sus ventajas á favor del libre cambio.

«A nadie se le había ocurrido hasta el presente —dice el *Centralblatt*— que la Siberia no tardaría en hacer seria concurrencia á los países productores de azúcar. El hecho es que ese inmenso territorio se desarrolla enormemente bajo el punto de vista industrial, en toda la extensión que atraviesa el ferrocarril Transiberiano. Los periódicos de aquella región anuncian á diario la creación de una nueva fábrica de objetos que hasta ahora se importaban allí de la Rusia europea.»

«En el mes de agosto pasado debe haber empezado á funcionar la primera fábrica de azúcar de remolacha, instalada en el distrito de Semipulatsk, la cual no hallará sin duda dificultad en colocar sus productos en aquel nuevo país, conquistado á la civilización, y el éxito que es seguro haya de obtener, será un estímulo poderoso para que muchos hombres emprendedores se decidan á constituir nuevos centros de producción azucarera.»

¿Dónde debe detenerse la información de los periódicos? La libertad de la prensa, como otras muchas libertades que pregonamos tiene por límite la libertad individual, y mal se compaginan las molestias que causar pueda una «noticia» maliciosa ó calumniosa, con el derecho que tiene á no ser molestado en la tranquila placidez de la vida ciudadana, el individuo.

Queda siempre el recurso de los tribunales, y la «sanción jurídica» para tales excesos, pero no es fácil borrar huellas sembradas con millones de hojas en el campo de la maledicencia. Y en el capítulo de las limitaciones, cabe discurrir también sobre la iniquidad de las publicaciones inmorales, de los malos ejemplos divulgados con sensacionales noticias de homicidios, robos y suicidios que ocupan hoy largas columnas de los grandes diarios. Todas las discusiones que se renuevan en nuestra prensa periódica sobre la bondad ó perjuicios de tales «notas informativas» abrazan el extenso reguero de la Librería, que expende venenosas flores con artificios ingeniosos, sin traba ni cortapisa alguna.

Y puesta la cuestión en el tapete, iremos hasta la censura, ó iremos tal vez á las brujas, pero claras opiniones de un gran estadista europeo, Bismarck, quien formulaba su sentir con estos gráficos conceptos:

«Creo que nada hay más inútil en el mundo que los periodistas. Ellos no sirven más que para hacer difícil la vida de los hombres, y, sobre todo, la de los gobiernos.

«En vez de guiar la opinión pública, la desvían: en lugar de redactar, para los historiadores futuros, la crónica de los acontecimientos, propagan noticias falsas, en las cuales presentan los hechos bajo una falsa luz y la circundan de particularidades igualmente falaces.»

«Y todo esto porque los periodistas (gente que ha errado su propia vocación) no han aprendido otra cosa que á escribir; porque son hombres que no saben nada absolutamente, y menos, sobre todo, de política; los tacones de mis botas, saben más que ellos. Se les debía prohibir que escribieran otra cosa que los hechos, las simples noticias; y mejor, se debiera suprimirlos.»

¿Pensará el rudo canciller, hoy en el día, de idéntica manera? ¿Y pensaremos nosotros también en formular un código del periodismo que salve su alta misión, de los males inherentes á toda humana institución?

Creemos que la conciencia del escritor es la mejor garantía de una publicación, y la ley, dura, durísima, el único freno á los dislates del publicista desequilibrado. ¡Y hay tantos!

**

Fiesta, y fiesta social de importancia que cierra nuestra quincena, ha sido el banquete ofrecido al doctor Federico Cobos, por el doctor Ramos Mejía y numerosos médicos y cariñosos amigos, entre los muchos que cuenta el celebrado vencedor del concurso del Hospital de San Roque.

Los méritos del renombrado médico, de nacionalidad española, pero cuyos estudios todos los ha efectuado en aulas argentinas, no entran en la breve reseña que anotamos, ya que, en periódicos y revistas, han sido aquilatados, haciendo evidente justicia al hombre de ciencia, á quien enviamos desde estas columnas nuestra más calurosa felicitación.

Brindis y discursos elocuentes precedieron al del Director del Hospital San Roque, y á unos y otros, con galana frase y verba elocuentísima contestó el doctor Cobos, revelando su inteligencia vigorosa, su corazón henchido de buenos ideales y su palabra florida que brotaba torrentes de práctica exposición, con robustos períodos oratorios.

Hagamos mención, y copiemos un fragmento

del brillante brindis del doctor Ramos Mejía, que ha consolidado su recto juicio y su naturaleza nobilísima, al unir con su abrazo de confraternidad á argentinos y españoles en el brioso final de su hermosa oración, que ofrece notabilísimo contraste con otras majaderías infantiles de estos días, que no pueden tener lugar en estas páginas.

«Y no se tengan estos elogios por encarecimientos retóricos de que poco necesita el médico que tan dignamente ha sabido sobresalir en uno de los más notables concursos que ha tenido lugar entre nosotros en estos últimos tiempos.

«Es sólo el sincero tributo de la justicia el que yo rindo en este momento en nombre de los numerosos amigos que represento.

«Se ha dicho que Cobos es extranjero; pero, señores, aquí, en esta tierra que abre sus puertas y brinda á todos la protección de sus libres instituciones, no hay extranjeros siempre que se incorporen á nuestra carne y nuestro espíritu, y concurren con la fuerza de su brazo y la luz de su inteligencia á hacer prosperar esta patria, que es madre cariñosa de todos, y cuyo destino es el de todos. Cobos es, pues, nuestro compatriota. Lo afirmo con satisfacción.

«Por otra parte y por lo que á mi respecta, bien venidos sean los miembros de esa noble raza, cuyo genio hizo surgir del fondo del océano «inmensos continentes nunca soñados, como si faltara tierra para la dilatación de su nacionalidad invasora», y como si, después de haber sometido á la Europa al yugo de su voluntad y de que un siglo entero y «dos mundos apenas fueran lecho bastante amplio para la desbordada corriente de su genio impetuoso», necesitara todavía más aire, más espacio para que en todos los confines del orbe resonase la palabra de nuestra lengua, la pompa sonora de su metro, la energía sentenciosa de su expresión vigorosa y expansiva.»

**

Y damos, como final «apunte» recogido en las informaciones del cronista, la triste línea negra que borra toda una vida laboriosa en nuestra ruda existencia mundana.

D. Luis María Gonnet, el distinguido caballero, el publicista vigoroso que fundó *El Censor* con el general Sarmiento, el hombre noble que, separado de la política, aislado de toda vida ajena á su profesión, volvió á las tareas enojosas de la administración pública, en el puesto laborioso de la Secretaría de la Intendencia Municipal, ha pasado á mejor vida.

Su caudal de inteligencia poco común, su vasta ilustración, su fortísima complexión apenas quebrantada por la labor estudiviosa de su vida intelectual, llamaban á Gonnet á ocupar alto puesto en nuestra sociedad, á la que lo vinculaban relaciones y parentesco numeroso. ¡Dios no lo ha querido! ¡Descanse en paz!

Digamos con Becquer: «Yo no envidio á los que rien: es posible vivir sin reírse... ¡Pero sin llorar alguna vez!.....»

Resumen de un año... y de un siglo.

—¿Quién es ese á quien saludas?

—Un pobre hombre: un infeliz que trabaja todo el día y nunca tiene un peso.

—¿Tan honrado es?

MARINO BRAIS.



A UN POETA

(PARA LA «ILUSTRACION SUD-AMERICANA»)

Llevándome tus versos, en mi estancia penetraron tus lindos pequeñuelos, y con ellos sonrisas, de los cielos, recuerdos y armonías de la infancia.

Cuando solo quedé, y á la distancia les oía reír, ¡qué amargos celos, qué dulces, qué recónditos anhelos despertó de su voz la resonancia!

Y abrí tu libro... Consonantes de oro, alados versos, notas juveniles arrullaron mi oído en dulce coro...

Mas sólo quedan en el alma fijos los más sonoros y los más gentiles... ¡los besos y la risa de tus hijos!

MOISÉS NUMA CASTELLANOS.

Buenos Aires, 1896.



EL GORRIÓN

Volvía de caza y caminaba por una alameda á mi jardín. Corría mi perro delante de mí. De pronto acortó el paso y empezó á avanzar con cautela, cual si husmeara una pieza delante de él. Miré á la alameda y vi un gurrupato, aun con los lados del pico amarillos y plumón en la cabeza.

Se había caído del nido (el viento balanceaba con fuerza los álamos blancos del paseo), y estaba quietecito, abriendo lastimeramente las alas, casi sin plumas.

Con todos los músculos en tensión acercábase á él *Tesoro*, cuando de pronto, saltando de un árbol vecino, un gorrión viejo de negra pechuga, cayó cual una piedra delante mismo de la boca del perro; y todo erizado, enloquecido, jadeante con un piar quejumbroso, desesperado, saltó por dos veces en dirección á las fauces aquellas, cubiertas y armadas de dientes agudos.

Habiase arrojado para salvar á su hijo; quería servirle de muralla.

Pero todo su cuerpecillo se estremecía de terror, su grito era ronco y salvaje, moría, sacrificaba su existencia.

¡Qué monstruo tan enorme debía parecer á sus ojos el perro! Y, sin embargo, no pudo permanecer en su rama tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad le había hecho precipitarse desde ella.

Detúvose *Tesoro*, retrocedió. Dijérase que él mismo había reconocido aquella fuerza.

Me apresuré á llamar á mi perro, todo confuso, y me alejé lleno de una especie de santo respeto.

Si, no os riais, era respeto lo que sentí á la vista de aquel heroico pajarillo, ante su impulso de amor.

Y pensé: el amor es más fuerte que la muerte y el temor á la muerte. Sólo por el amor se mueve y sustenta la vida.

IVAN TURGUENEFF.

UN VOTO DE CALIDAD

No creo que el epigrafe parezca rasgo de presunción, si añado que voy á tratar del siguiente asunto: *Inconvenientes de los sombreros de las señoras en el espectáculo teatral.*

Truenan contra ellos los cronistas que no consiguen ver decoraciones ni trajes en un interesante estreno del Español. La queja viene de atrás: no hay año que no se repita dos ó tres veces por temporada. Naturalmente, cuando la moda impone sombreros más grandes, la queja sube de punto. Si los sombreros llegasen (¿y quién lo impide?) á las dimensiones que tenían bajo el Directorio, sería el dinero más perdido el que un hombre gastase en comprar una butaca del teatro. ¿Un hombre? ¿Y por qué un hombre? No parece sino que las mujeres podemos ver el escenario desde las butacas, si nos cuadra delante un sombrero femenino. Cabalmente somos más chicas, alzamos menos en el asiento, y á poco que se eleve el catafalco, se acabó el espectáculo para nosotras. Lo peor del catafalco es que no se está quieto. Apenas hemos logrado enfilar los anteojos por un resquicio, la señora se mueve, el catafalco oscila, y buenas noches.

Lo primero que se ocurre es renegar del sombrero maldito. ¿Por qué no van en pelo las señoras á las butacas, lo mismo que van á los palcos? ¿Por qué atropellan (moralmente) al que, comprando su localidad, creyó adquirir el derecho de ver la función? ¿Por qué no son buenas, complacientes y racionales? ¿Por qué no adoptan la poética mantilla?... (etcétera).

Yo puedo asegurar á los molestados (con razón) por el sombrero, que si preguntan á las señoras, una por una, todas estarán conformes en que si; que el sombrero en las butacas es una impertinencia. Ningún interés especial tienen las señoras en fastidiar al desconocido que ocupa la butaca detrás de la suya: (las malas intenciones generalmente no recaen sino sobre gente que ya conocemos). Las señoras rebosan excelente voluntad, y sin embargo, es casi imposible que accedan á lo que se las pide. Diré los motivos: los hombres tal vez ni los sospechen, porque es cosa convenida que «no entienden» de nada que con la moda femenina se relacione.

Pretender que una mujer use sombreros chicos y planos, cuando se estilan empingorotados y descomunales, es andar buscando cotufas en el golfo. Aunque la mujer tuviese tal abnegación, no se lo permitirían la modista, las amigas, y si á mano viene, su propio marido. Los hombres «no entenderán», pero conocen, las formas anticuadas y el gusto añejo... al vuelo, no sé en qué; y saben decir que una señora va «rarísima», sin definir el intrínseco de la rareza, que es, precisamente, el contraste de lo que lleva con las líneas y contornos de la moda actual. Queda la poética mantilla... Y pregunto: ¿puede una señora arrostrar el peligro de ir al teatro como se va (y no siempre) á



República Oriental del Uruguay — Montevideo — VISTA EXTERIOR DE LA PENITENCIARIA
(Fotog. de Luis Pastorino)

los toros? Lucidísima es la mantilla, pero no lo son menos la basquiña, el monillo, la falda de madroños, el zapato de galgas, la media calada bordada de oro, y otros graciosos detalles de nuestro traje nacional de principios del siglo... Es lástima que la mantilla haya caído en desuso; el artista debe lamentarlo... ¿Y qué?—dicen las señoras.— ¡Si ya muchas ni mantilla tienen, como no la hayan heredado, dobladita y oliendo á alcanfor, más bien de su abuela que de su madre!

Sería la solución radical ir en pelo á las butacas. Yo confieso que para esta solución no veo inconvenientes materiales de ninguna especie, afuera el sombrero... y ya está. Inconvenientes morales si que los veo. Son los que del criterio del hombre, respecto á la posición de la mujer en la

singulariza: toda iniciativa toda espontaneidad. Para demostrar este aserto, no salgamos del teatro, ya que estamos en él. La costumbre que prescribe á las mujeres el uso del sombrero en las butacas, manda también á las mujeres no moverse de su asiento en los tres, cuatro ó cinco actos que comprenda la función. Haga calor ó haga frío; siéntanse ó no molestadas por el denso y viciado ambiente del teatro; tengan sel, ó tengan debilidad, ó tengan calambres en las piernas, las señoras no se levantan; ¿por qué? ¡Porque no está admitido, ¡Porque no lo hace nadie! Y basta.

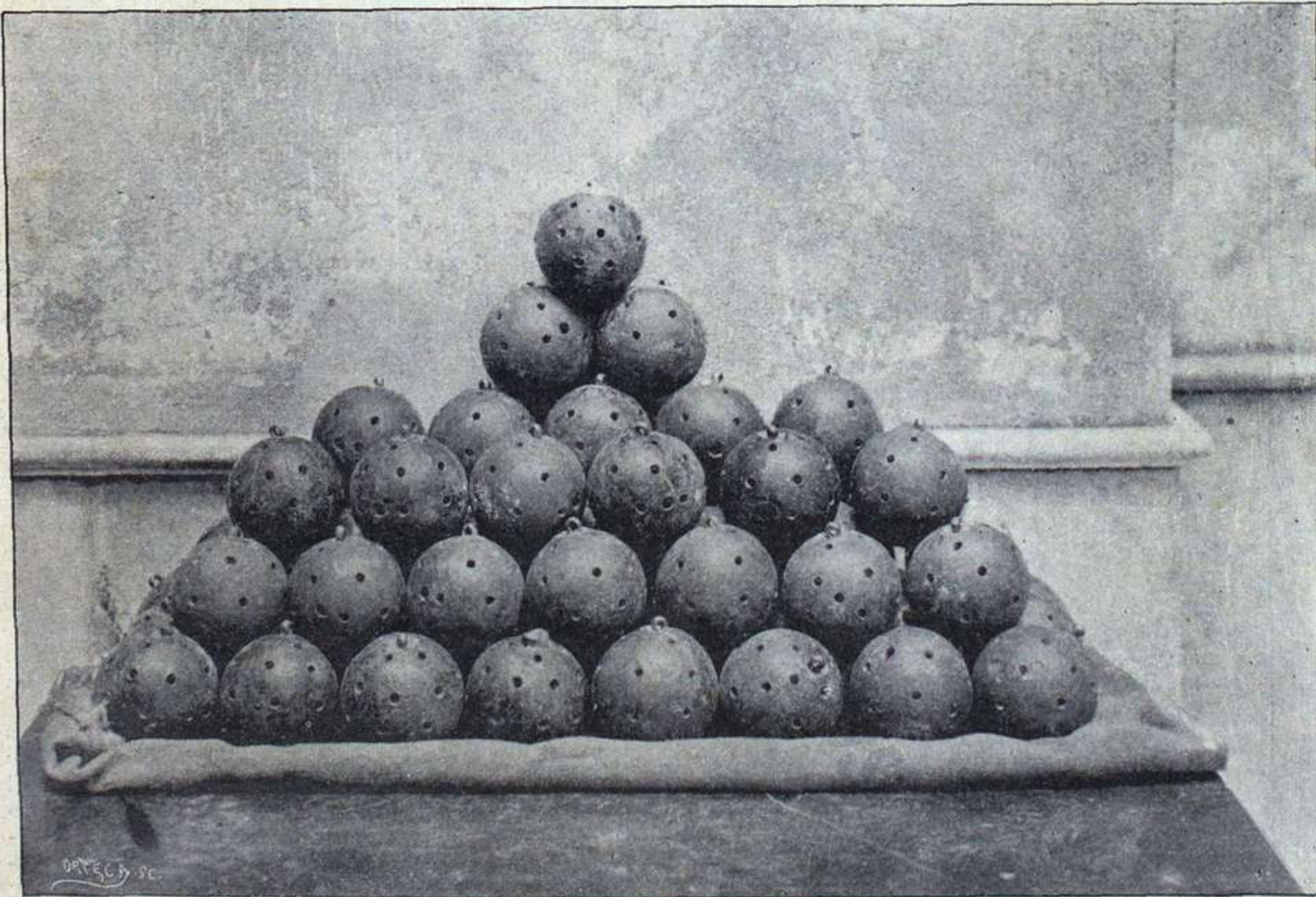
Sigamos en el teatro. La misma costumbre que impone á la mujer el uso del sombrero en las butacas, ordena que una señora no vaya á butacas sola. Es inútil argüir que van solas las señoras, las

ceptos respetables, por la edad en primer término, aficionadas al teatro, y que, no teniendo familia, ni amiga disponible para acompañarlas, han renunciado al goce literario, artístico y social del teatro... ¿Por qué estas buenas señoras á que me refiero no compran su butaquita y se lanzan intrépidamente á disfrutarla? ¡Porque nadie lo hace! ¡Porque no está admitido! Y no conozco explicación más plausible.

Si una señora en el teatro se levantara y saliese en los entreactos, como salen los hombres; si una señora fuese acompañada únicamente por su dignidad á solazarse en oír música ó versos ó prosa desde una butaca, de seguro ganaría fama de extravagante, cuando no de descocada y busca-ruidos. Pues la acción, en su esencia, sería tan indiferente como la de presentarse sin sombrero. La molestia de no ver el espectáculo hizo que los cronistas y otros muchos espectadores que no escriben, se fijasen en lo absurdo de llevar sombrero donde puede estorbar al prójimo; pero jamás he leído que nadie reparase en las molestias que ocasiona á una mujer, el estarse sentada cuatro ó cinco horas, ó el no disponer de sí para asistir á un espectáculo, y necesitar á toda edad dueña (como dicen en Francia, *chaperon*). Estos inconvenientes los sufre la mujer con estoica indiferencia. Está habituada. El hombre, en cambio, apenas le incomoda un sombrero, quiere que la mujer, renunciando á su sistema de pasividad, arrostre lo más difícil de arrostrar para ella: la nota de innovadora en las costumbres.

Contradicción señalada ya por la célebre y boquifresca monja mejicana: los hombres hacen á las mujeres cual son, y después las quisieran cual no son ni pueden ser. En efecto; aun cuando las mujeres están plenamente convencidas de que llevar sombrero á butacas constituye una defraudación, se resignan, como hay que resignarse á que el cuerpo ocupe lugar y proyecte sombra. Si media docena de señoras, en una misma noche se presentan en pelo, *acaso* las seguirá docena y media, y después dos docenas... Pero, ¿quiénes van á ser las heroínas? ¿Quién siente vocación al martirio (y á ser mártir de un quitame allá ese sombrero)? ¿Quién le pone el cascabel al gato? ¿A que los mismos que reniegan del sombrero no llevan en trenza y cabello á su mujer ó á su hija?

No hay concepto más relativo que el del valor. Yo tengo para mí que las mujeres son seres muy valerosos; las razones que podría alegar no vienen á cuento; además, están, como suele decirse, en la conciencia de todo el



República Oriental del Uruguay — Montevideo — LAS BOMBAS EXPLOSIVAS
(Fotog. de Fitz-Patrick)

sociedad, ha creado y sostiene y sostendrá, Dios sabe hasta qué fecha.

El hombre reprueba en la mujer todo lo que la

casadas al menos, á sitios no tan públicos y donde puede ser más sospechadas y más á mansalva ofendidas. Yo conozco señoras, por mil con-

mundo. Sólo que su valor para desplegarse, necesita la sanción social. Una mujer se escotará con una temperatura siberiana, y arrostrará la pulmonía con tal que la sociedad sancione el escote.

Este ejemplo lo escojo entre mil, y voy á aducir otro más honroso: una mujer se encerrará con su hijo atacado de viruelas ó de difteria, sin asomos de miedo; pero á esa mujer no le pidáis que vaya á cierta localidad del teatro, no llevando sobre la crisma una armazón de alambre, terciopelo, plumas y cintas... ¡La verdad es que para lo que se lo habían de agradecer!

Si tomasen mi consejo las señoras, así y todo, les rogaría que eligiesen para butacas la toquilla más sencilla y más *áptera* (quiere decir *sin alas*), de cuantas posean. La noción del respeto al derecho ajeno robustece la noción del derecho propio; y no tenemos derecho á quitar la vista del escenario, no lo tenemos. En Francia hay sombreros exprofeso *para teatro*: son siempre breves capotitas; un embrollo de tul, un jeroglífico de cinta, una coronita de flores, un par de colibries sobre una cuarta de seda... Adopten esta clase de tocado, en vez de los capachos y las pantallas. Tartufo decía que caben transacciones con el cielo; también con la moda.

EMILIA PARDO BAZÁN.



AÑO NUEVO

(REFLEXIONES CÓMICAS)

¡Un año más!—En casa de las de Rechupete—El año terrible—La solución anhelada—¡Un año menos!—La aritmética y las mujeres—La ocupación favorita del género humano—El estómago—Las solteras—Qué es la vida—La Noche Buena de Gedeón—Los aguinaldos—La felicidad del pobre—Los niños y los juguetes—Los 'nguetes y las niñas—El marmitón y el pastel—Un símbolo—¡Feliz Año Nuevo!

UN año más!
Es la frase sacramental que se escapa de todos los labios, al dar el reloj las doce campanadas en la noche de San Silvestre.

Campanadas que en tal ocasión nos producen el efecto de puntos suspensivos.

Como si el año, al hacer *mutis* por el foro, quisiera decir: «Haga usted los comentarios que guste».

Y lo general es que la humanidad se quede diciendo pestes del año que se va, por las rosadas ilusiones que le arrebató y por la herencia de negros desengaños que en cambio le deja.

Porque hay años terribles, como nos decía la otra noche en casa de las de Rechupete, hablando del 84, un caballero de corazón sensible y sombrero de jipijapa, á quien acababan de desplumar en el juego.

—¿Pues qué le sucedió á usted el año ochenta y cuatro? preguntó la menor de las de Rechupete.

A lo que contestó el interpelado:

—Me casé.

Cada año que llega es un enigma, que excita en grado máximo la curiosidad de todo el mundo.

Y, sobre todo, de las solteras.

Las cuales están empeñadas en que la *solución* ha de ser de carne y hueso.

Pero no siempre la solución es: *no-vio*.

Porque hoy los chicos en estado de merecer *ven* demasiado.

Y no viven ya en Babia, sino en *Ya-vi*.

Y no se casan ni por remedio, sin duda porque les parece peor el remedio que la enfermedad.

Y de ahí que toda soltera enseñe los puños, con expresión de enojo, al año que se va.

NUESTROS COLABORADORES



JOSÉ MIRÓ — (Julián Martel)

Inspirado escritor argentino † recientemente en Buenos Aires

Y califique su partida... de partida serrana.
Y mire con curiosidad la maleta del año que viene.

Por si le trae, como aguinaldo, el ideal muñeco acariciado, no en sus ensueños de virgen, sino en sus insomnios de soltera.

Hay solteras, sin embargo, que se alegran con la partida del año. Porque sabido es que cuanto más avanzan en edad, más se alejan de la

las solteras *restan* en vez de *sumar* y viven á la inversa.

El tiempo se empeña en envejecerlas y ellas se defienden quitándose años... cuando no se *plantan* en una edad cualquiera, y de allí no las arranca ni un ciclón.

A una de ellas la decía la otra noche un galancete de la clase de epigramáticos:

—Por usted *no pasan años*, Purita. Y era la verdad.

¡Como que la tal Purita hace diez años que tiene veinte!

—Convengamos en que las doncellas de hoy día son muy torpes en *aritmética*, me dijo, aludiendo á Purita, la viuda de un general, que la fatalidad había colocado á mi lado; ya ve usted, agregó; Purita no hace más que *restar*; es decir, quitarse años, y yo, á su edad, ya *multiplícala*.

—Y no tardó en *dividir... me*, murmuró á mi oído el general.

Cada año que empieza es una esperanza que florece, y de ahí el júbilo con que es acogido por todos, y de ahí también que saludemos su llegada echando á vuelo las locas campanas de la alegría.

Porque, ¿quién no espera realizar algunos de sus sueños de ambición durante el nuevo año?

¿Qué pobre no espera ser rico?

¿Qué rico no espera ser poderoso?

¿Qué poderoso no espera ser semidios?

Las esperanzas y los desengaños, eslabonándose, forman la cadena de la vida.

Esperar es la ocupación favorita del género humano.

Todo hombre *es-pera*.

Lo que quiere decir que la humanidad no es más que un inmenso *peral*.

En el recibimiento del año, suele tomar parte principalísima el estómago.

Es el que hace los honores de la casa.

Generalmente se le recibe en la mesa, entre escarpadas, pero no inaccesibles montañas de golosinas, y ríos de vino generoso que chispea como una infusión de piedras preciosas...

Cuando se presenta el Año Nuevo dando la mano á Ene-ríto, ¡qué de saluciones, qué de estrechos abrazos, qué de besuqueos, qué de explosiones de alegría... y qué de atracones!

El *champagne* hierve en las copas como una tempestad de espumas, la elocuencia estalla en los labios en frases fulgurantes; el vino se sube á la cabeza de algunos por la escalera de caracol de la borrachera; los ánimos se alborozan, las esperanzas se abren como flores, los votos por la felicidad se cruzan como fuego graneado y unos se quedan soñando en el porvenir, y otros se quedan durmiendo la mona.

Todos, ó casi todos, ponen buena cara al Año Nuevo, tratando sin duda de congraciarse con él y de obtener sus favores.

Forman la excepción de la regla las solteras como una que conocemos, que no quiere envejecer, y que, al anunciarle su doncella la llegada del Año Nuevo, suele exclamar:

—Dile que no estoy en casa.

La vida no es más que cuestión de estómago.

Por eso sin duda, recibimos por lo general al Año Nuevo en la mesa, en pleno *gaudeamus*, que no es más que una repetición de las escenas bucólicas de Noche Buena, en que tantos excesos se cometen.

Y si no, que lo diga Gedeón. El hombre se moría, ó creía morirse, y no hay para qué decir el trastorno que reinaría en la cas.

La alegría se había disipado como por encanto y la consternación estaba pintada en todos los rostros.

Por fin llegó el médico, vió al enfermo, le pulsó, le examinó el globo de los ojos, que por el color



vicaria. Y porque siempre es un consuelo poder exclamar:

—¡Un año menos!

Como el *menos* es signo de *sustracción*, ¡claro!

parecía el globo terráqueo, y preguntó que había comido.

—Mazapán de Toledo, contestó la afligida mujer de Gedeón, y crea usted que como se muera, no vuelve a probarlo en su vida. ¡Vaya una noche! agregó gimoteando.

—Es natural, observó el Esculapio, sonriendo.

—¿Le parece á usted natural?

—Naturalísimo; habiendo comido mazapán de Toledo, no es extraño que pasen ustedes una noche *toledana*.

Y se sentó para escribir la receta.

—Parece que está muy asustado, dijo la mujer del infeliz, al médico.

—¿Y ha comido algo más? interpelló el Galeno.

—Sí, señor, un pan entero de Milán. traje muchos, con los que ha obsequiado, no sólo á la familia, sino á todo el barrio. Parece que entró en una confitería, apuró unas copitas de vino generoso...

—¡Claro! y se le fué la generosidad á la cabeza.

—¡El pobre es tan bueno!

—Por lo demás, si ha comido pan de Milán, me explico el susto que tiene.

—¿Qué quiere V. decir?

—Pues nada, que el pobre está *amilanado*.

«Entre las costumbres más arraigadas en esa época del año,—nos decía un caballero particular que truena contra todo lo viejo,—figura la del aguinaldo, cuya abolición piden á voces los enemigos de la esclavitud.

Porque todos somos esclavos de esa abominable y abominada costumbre, que viene perpetuándose, desde tiempo inmemorial, á través de nuestros... bolsillos.

Todo el mundo pide aguinaldo.

El peluquero, el cartero, el repartidor de periódicos, el acomodador de los teatros y demás congéneres.

¡Cómo si en el teatro, verbi-gracia, no bastaran los disgustos cómico-lírico-bailables que suelen propinarnos autores y empresarios, en estos malaventurados y pecaminosos tiempos en que la gracia y la inspiración frecuentan poco el escenario... y se quedan á menudo en casa.

Pues, no, señor; después de haber soportado algunas de esas obrillas baladís y triviales que solo habría podido resistir el *ilustre senado* de los tiempos... heroicos, va y se le presenta á usted el acomodador con una tarjeta en la mano pidiendo el aguinaldo correspondiente, cuando no lo pide en verso, que es como pedirlo con trabuco.

Y hay acomodadores de presa.

Con razón decía á uno de ellos una víctima propiciatoria de los aguinaldos:

—Hombre, usted no es acomodador... ¡es *incomodador*!

Diga lo que quiera el caballero particular, á nosotros no nos parece tan mal esa costumbre, y hasta nos place convertirnos en humildes afluentes, no precisamente de ríos de oro, sino de esos pequeños *caudales de plata*, (estilo poético), que desembocan en los bolsillos de dichos menestrales, y gracias á los cuales pueden festejar el Año Nuevo como Dios manda y sentirse un momento felices.

Porque, ¡si supieran ustedes cuán poco dinero cuesta la felicidad del pobre! Como no va mezclada con la ambición, resulta más liviana, y entra mucha en libra.

Es como la felicidad de los niños, que se contentan con poca cosa.

No hay chicuelo que no se sienta más orgulloso y feliz delante de un ejército de plomo, que el mismísimo emperador de Alemania delante de sus soldados de hierro.

¡Los juguetes!

Sin ellos, ¿qué sería de los niños? ¿en qué consistiría su felicidad?

Con una escopeta de palo, ¡matan tan fácilmente los chicuelos el aburrimiento!

¿Y qué niña no se siente del todo feliz delante de una de esas muñecas de ojos de vidrio y tez de porcelana?

Y lo peor es que nunca pierden las niñas su afición á los juegos infantiles.

Ni aún cuando son grandecitas.

Porque cuando son grandecitas suele convertir á sus primeros novios en *juguete*... de sus caprichos.

¿Cómo no ha de ser simpático á los niños el Año Nuevo, si se presenta á sus encandilados ojos rodeado de millones de juguetes, capaces de trastornar su juicio?

Verdad que las primeras avanzadas aparecen por Pascua de Navidad, aturdiéndonos los oídos con el ronco son de los tambores y enloqueciéndonos con las estridentes notas de las cornetas.

Con lo que puede decirse que verdaderamente nos ha venido á ver Dios.

Si tuviéramos que representar gráficamente al Año Nuevo, lo haríamos en la figura de un marmiton que ostentara en la mano un pastel enorme.

¿Por qué?

Porque ya hemos dicho que la vida no es más que cuestión de estómago.

Y nada más natural que el año se presente con traje de cocinero.

¿Y el pastel? dirán ustedes.

El pastel es un símbolo.

Y los simbolistas abundan más de lo que nos figuramos.

Es decir, los *pasteleros*.

¿Acaso los políticos no se pasan todo el año amasando el pastel con que se regalan y matan su hambre de honores y granjerías?

Y que el tal hojaldre ha de ser apetitoso, no cabe duda.

Y que los tales políticos han de chuparse los dedos de gusto, tampoco.

¿Como que está relleno de *pato*!

Que paga el país.

¡Feliz Año Nuevo!

CASIMIRO PRIETO.



Diciembre de 1896.

EL PRIMER BESO

Despertando del sueño en que dormía sus ojos abrió Adán por vez primera, y le ofuscó al abrirlos la lumbrera que en el cénit sus rayos difundía.

Escuchó sorprendido la armonía de las aves cantando en la pradera, y al ver á Eva, la hermosa compañera, que á su lado, entre sueños, sonreía,

se quedó embelesado, contemplando la rara perfección y la hermosura de aquel sér, que causaba su embeleso:

y con dulce emoción, casi temblando, dejó en su frente virginal y pura como prenda de amor, el primer beso.

SANTIAGO IGLESIAS.



A Leopoldo Díaz.

Poeta amigo:

Quiero que esta carta, absolutamente confidencial, lleve á usted las impresiones que dejaron en mi espíritu las reiteradas lecturas de los tres inspiradísimos poemas que constituyen su precioso y flamante libro.

Fué mi primer impulso, créamelo, tributarle mis aplausos entusiastas con un abrazo sincero, en ese mismo recinto del Ateneo, donde tan ruidosos triunfos conquistara su alto talento poético, porque, temeroso de emitir por escrito un juicio respecto de su obra,—á causa de mi propia insuficiencia,—había encontrado en esa manifestación silenciosa, pero elocuente, la forma más adecuada para significarle la vivísima satisfacción que me proporciona el progreso acentuado que alternativamente se nota en sus producciones poéticas.

He desistido, no obstante, de aquel propósito, echando de lado todos los escrúpulos que en un principio me asaltaron, resuelto á meterme en honduras que nunca pensé abordar, impulsado por el afecto invariable que desde luengos años le profeso, y como una protesta del indiferentismo increíble con que se reciben por el público que piensa, las primorosas fosforescencias intelectuales de la juventud argentina.

He detenido muchas veces mi observación sobre este hecho anómalo, que se repite incesantemente para todo aquello que se relaciona con las manifestaciones del pensamiento y del bello arte: he procurado inquirir el fundamento de este acto que no tiene razón de producirse entre nosotros y he llegado siempre, para fatalidad mía, á esta deplorable y desconsoladora consecuencia; que aquí no existe el espíritu altruista de las naciones cultas; que aquí, en vez de avivar el esfuerzo intelectual, se le aniquila con la *conspiración del silen-*

cio; que en lugar de estimular el vuelo de la inteligencia, se le cortan las alas con el acero del egoísmo, ó se le esteriliza con la frialdad de una indiferencia calculada y sistemática!

Y no me explico aun la circunstancia que justifique todo esto. Porque, mi amigo, yo creo que usted y cualquier otro que da al público una obra intelectual, no va persiguiendo el aplauso unánime; por el contrario, está resuelto y resignado á recibir la diversidad de juicios que ineludiblemente tiene que provocar esa obra, ya sea por la índole de la escuela á que cada uno pertenezca, si se tratara de una obra artística ó literaria; ya sea por las teorías y las doctrinas que pregonare su autor, en una producción científica.

¿Acaso es obligatorio aplaudir? Y entonces, ¿por qué no viene la crítica concienzuda, reflexiva, lógica, tal así como nos la preceptúan los tratados de literatura?

Bien venida sea. Ella demostraría que tenemos capacidad suficiente para marcar rumbos accesibles ó verdaderos á las inteligencias que se manifiestan inspiradas por magníficos ideales. Pero, recibir silenciosa é indiferentemente los frutos artísticos de un cerebro que trasmite las vibraciones de un espíritu selecto, prueba, sin duda alguna,—é que atravesamos un período crítico de achataamiento intelectual lamentable, ó que el mercantilismo que nos absorbe ha blindado de tal modo nuestro organismo sensible, que ya no nos preocupamos de disciplinar la inteligencia, sino de acometer problemas de fácil solución para emprender, con una lujuria de lucro insaciable, la eterna lucha por la vida. Ó, por decir mejor: para metalizar y metalizarse á todo trance, como si sólo de pan viviera el hombre!

Feliz de usted, poeta amigo, que á despecho de estas verdades mortificantes y tristísimas, logra todavía sacudir con arrogancia este peligroso enervamiento que nos circunda!

Le agradezco la oportunidad que usted me brinda para enunciar todas estas cosas. Sé que no faltará quien diga que no tengo autoridad ni talla para hacer tales afirmaciones. No sería una novedad para mí, porque soy el primero en reconocer mi insignificancia. Pero que me sobra independencia de criterio y valor moral para afrontar cualquier situación, tampoco lo ignoro; como sé, igualmente, que cada cual interpreta su posición, según mejor crea entenderla.

Puede juzgarse, sin embargo, la imparcialidad de mis opiniones.

Por ejemplo: yo no magnifico el nuevo derrotero que su musa ha elegido para tender sus alas, á través de climas remotos y horizontes desconocidos; soñando en las regiones polares, tan lejanas de las nuestras; asistiendo á nupcias en palacios de hielo, entre las brumas escandinavas; conduciendo insomnes visionarios de la idea, en bajeles extraños, sobre trágicas ondas y hacia ignotas «Islas de Oro»; creando un héroe que cabalga audazmente por llanuras siderales, en el torso erizado de enormes alas aquilinas. Yo no aspiro, tampoco, los perfumes, pero me deslumbran los raros cambiantes de esa planta exótica que usted ha querido presentarnos, no sé si como una vindicación del *arte modernista*, ó como un reto lanzado altiva y gallardamente á sus adversarios. Pero, me siento orgulloso al reiterar al amigo mis congratulaciones y mis simpatías, por la inspiración que fluye á raudales sonorosos en su libro; por la nitidez escultural de sus estrofas; y, para decirlo de una vez, por esa facilidad prodigiosa con que usted domina el verso, en todos los metros, en todos los idiomas, tanto en el *nuestro*, como en el *exótico* y *simbolista*.

No me pida usted explicaciones de estas palabras subrayadas, porque no estoy dispuesto á dárselas.

Bástele saber que no participo de esa escuela denominada por algunos, *decadente*, y por otros, *modernista*; porque la considero perniciosa y extemporánea para la juventud que se inicia, en esta tierra cuya literatura, no sólo no ha sufrido todavía evolución alguna, sino que ni siquiera puede decirse que la posee, puesto que vive del reflejo de las demás. Me explico perfectamente que haya hecho camino en Francia y que allí se encuentre muy bien instalada esa escuela de los colores y del ritmo extraño, como una resultante casi lógica de las innumerables evoluciones de su literatura fecunda y legendaria.

Pero, luchar por domiciliarla aquí, á tambor batiente, donde no hay preparación literaria, y en cambio mucho que aprender para concebirla,—no quiero calificar la intención—parece que es una tentativa peligrosa y un empeño inoportuno.

No lo tildo á usted de *modernista*, mi poeta, porque, al fin y al cabo, usted no ha hecho hasta ahora, públicamente al menos, el panegírico de esa escuela, ni es reincidente. Y si bien es cierto que en esta ocasión se nos aparece usted con el acicalamiento singular de un habitante de las brumazones del norte, abrigo la bella esperanza de que mañana ha de retornar á nosotros con el sencillez pero elegante distintivo intelectual que deseamos no lo abandone, del mismo modo que lo llevan, invariablemente, con gracia y sultura exquisitas, Rafael Obligado y Joaquín Castellanos.

Así lo espero.

El punto vulnerable que encuentro, pues, en su obra, es el cambio de rumbo literario que usted ha

impreso á sus producciones últimas. Por lo demás, ha salido usted airoso, como siempre, en esta emergencia, y debe estar satisfecho de ello, como lo estamos todos sus verdaderos amigos, porque—como lo dicen algunas teorías literarias—es difícil obtener la victoria en esta clase de empresas, pues el *simbolismo*, buscado y preparado de antemano, es generalmente frío y poco artístico.

Si el arte es, como yo lo concibo, la representación sensible del bello ideal, usted ha verificado una obra positivamente artística.

Oigo decir, no obstante, que sus poemas no encierran un concepto filosófico, que son frios sus versos y espumosos; que nada dejan en el alma... y no vuelvo de mi asombro!

He leído y releído su libro; he examinado, en conjunto y en detalle, sus poemas, y me he convencido de que tal aserción es injusta.

«Islas de Oro», que figura en la primera página de su obra, y «Belphegor» en la última, tienen, á mi juicio, mucha analogía entre sí, aunque á primera vista no lo parezca; y ambos poemas, por su forma y por su fondo, por el calor y el concepto de sus versos, se hallan exentos de semejante crítica.

«Islas de Oro» es una primorosa y verdadera síntesis de las ambiciones humanas.

Todos abrigamos esperanzas, más ó menos halagüeñas, según la pasión dominante de cada uno. Estos sueñan con la Belleza; aquéllos con la Fortuna; otros suspiran por la Gloria. Y usted ha logrado encerrar con envidiable felicidad estas aspiraciones en la siguiente estrofa, diciéndonos:

Allá van todos por el camino
Que les depara con su destino
La aguja t emula de la ilusión:
En pos, los unos, de la Belleza,
Los otros, ávidos, tras la Riqueza,
Movidos, otros, por la Ambición!

Por eso, la adolescencia que vive de las ilusiones del amor, detiene su esquife de plata

En la risueña playa
De la Isla de las Flores, donde esperan
Las vírgenes que aman.
Y cruzan bajo el tibio plenilunio
Los bellos argonautas
Fuertes, gallardos, con la frente erguida
Y la fiebre en el alma.

Mientras que allá... á la distancia,

Allá en la Isla de la Fortuna,—
Donde la mágica, silente luna.
Brilla en el diáfano, cielo turquí—

Gallardas naves aventureras
Avanzan rápidas con las banderas,
Como cireras.

Que agita el soplo del Septentrión;
Y se oyen cantos de algún marino,
Que en pos se lanza del vellocino
Por el camino

A cuya entrada vela un dragón.

¿Acaso puede hallarse un simbolismo más precioso, que revele con más intensidad y elegancia, á un tiempo mismo, el frenesí de los que no tienen otro pensamiento ni otro sueño que la Fortuna?

Pero sigamos la huella de estos marinos que van deslumbrados siempre por la maga traidora de la avaricia.

Ved!... las rubias «Islas de Oro»!
Gritan los nautas en coro,
Con frenética embriaguez.
Pero el divino miraje,
Arrebata el oleaje,
Más remoto cada vez.

Vienen después los que suspiran por la Gloria,—acaso la más quimérica de todas las ambiciones. Es un grupo de visionarios

De intensa mirada
De labios febriles
Y de frente pálida.
Soñadores que bucan la imposible
Quimera sobrehumana!

Y se pierden

En la profunda sol dad arcana
Donde vela el Misterio
De garfios invisibles.

Profiriendo apenas el himno

Que dejó en su boca la Circe traidora
De las embriagueces.

Así vogamos todos en el océano infinito de nuestros sueños quiméricos. Llevamos el rumbo de nuestros deseos á una dirección determinada; anclamos nuestra barca en la playa presentida, y no encontramos allí la felicidad. Y, sin embargo, así es la vida.

He manifestado que «Belphegor» tiene alguna semejanza con «Islas de Oro». Si éste es la síntesis de las ambiciones humanas, aquél encarna también la noble y legítima aspiración de un alma grande. Es un héroe simpáticamente presentado, en versos robustos y con inspiración culminante. Alguien ha dicho ya, con verdad, que «Belphegor» es cualquiera de nosotros, realizando su viaje á través del infinito Ideal, en alas de la Quimera eterna.

A pesar de la longitud de esta carta, no puedo dejar de reproducir una estrofa, que para mí constituye la nota más elevada del asunto. Hemos admirado al héroe, siguiéndole en la curva enorme de su vuelo triunfal. Hémosle sorprendido, asimismo, en tanto que su alma confusa dormitaba reposando de sus fatigas... y

Las visiones
Llegaron á su obscuro pensamiento.

Y el Ensueño se sentó á su lado, y la Muerte le besó en silencio y le habló sin palabras, y con pa-

so cauteloso y en forma vacilante le asomó el Espanto su rostro lívido, mientras el Amor

En forma luminosa y leve
Bañado en limpio resplandor de nieve

le dice quedo y conmovido:

En el lejano
Jardín del Ideal, allí florece
La mística azucena del Arcano:
Y tu alma - lirio enfermo - palidece!
Y el Ensueño, la Muerte y el Espanto
Le besaron los ojos,—y al oído,
Con voz que era la sombra de un sonido,
Con voz que sombra de rumor parece
Huyeron murmurando:—Es un vencido!
Y el Amor respondió:—Me pertenece!

Cuando leía por tercera vez estos versos, me parecía estar recitando una de las bellas estrofas de Campoamor. Nadie puede aspirar á mayor elogio.

A designio he dejado para lo último, «La Leyenda Blanca», porque usted conocía ya á su respecto mis opiniones. Este poema es esencialmente moderno y, á mi modo de ver, no admite una clasificación determinada. Su título condice exactamente con cada uno de los versos que lo forman. Se advierte en todas sus páginas la blancura inmaculada del armiño, y, sin embargo, no se siente en su lectura la frialdad de las escarchas polares, porque palpita en sus entrañas el fuego de la inspiración meridional.

Permítame que deje de consignar el desenvolvimiento lógico del poema para llegar á su punto más interesante y concluir de una vez esta carta. En lo alto del palacio silencioso

La Princesa está soñando con el Príncipe que adora,
Rey de una isla sepultada entre las brumas
En los últimos confines del inexplorado piélago.

Hondo mutismo se extiende sobre toda la comarca. Nada parece perturbar la monotonía abrumadora de las eternas penumbras polares. De repente, á los fulgores de la luna que ilumina el firmamento

La Princesa desde lo alto del palacio silencioso
Ve avanzar, entre las brumas, rapidísimo trineo,
Que parece un albo cisne desliziándose en la espuma,
Que parece un albo cisne de la nieve á los reflejos:
—Allá viene!... la Princesa dice trémula de gozo,
Entrelaza con marinas verdes algas su cabello,
Baja en raudas espirales cien peldaños, y en la frente
Y en los ojos, y en los labios, besa al Príncipe viajero.
—¡Oh! mi pálida Princesa, la de pupilas de ágata!
¡Oh! mi virgen prometida, lirio cándido del yermo!
Y doblando la rodilla, la contempla, largamente,
El Príncipe enamorado de la Thule de los sueños.

Después de esta idílica escena, magníficamente presentada, vienen las fiestas nupciales de los príncipes y la venganza del oso blanco, que con aliento

De titán enfurecido
Hunde las garras, colérico,
Del palacio en las enorinas
Frustas mesetas de hielo;
Sus colmillos, cual puñales
Clava en los duros cimientos.

Y el palacio se derrumba
Con estrépito en las mudas, en las tristes ondas glaucas.

He llegado al final de mi carta, y abrigo la convicción de haber llenado mi propósito. No habría podido proceder de otra manera tratándose de usted, á quien profeso una amistad cordialmente desinteresada y espontánea.

Algunos lisonjeros le habrán aplaudido sin limitaciones, pero sin verdad. Otros le habrán hecho críticas injustas por la índole de sus poemas, sin tener en cuenta que son el fruto de una inteligencia privilegiada y de una perseverancia digna de estímulo.

Mis pobres impresiones confidenciales acerca de su obra, están en consonancia con mi carácter invariablemente franco. Critico lo que me parece criticable, y aplaudo lo que considero digno de aplauso, dentro de la órbita de mis escasísimas facultades intelectuales.

Le pido quiera excusar mi osadía y acepte la expresión sincera de mis afectos amistosos.

Muy suyo

JUAN BAUTISTA GÓMEZ.

Diciembre 20 de 1896.



EL ODIO DE LA RAZA

(PARA LA «ILUSTRACION SUD-AMERICANA»)

«Cristo y Colón: he ahí dos grandes víctimas».

La noche es tan antigua como el tiempo: fué contemporánea de la nada, y ha sido más tarde la tónica en que se envolvió el caos.

El día nació en la aurora de la Creación, cuando el fiat de Dios, desatando las cadenas de la luz, dispersaba por los espacios el bienhechor rocío de las estrellas.

Una ley fatal de regresión pesa sobre la raza —eternamente maldita desde la noche de Cain— cual si engendradora en la tiniebla afilara en ella el puñal de sus odios, para vengar el vencimiento de la sombra. De ahí que la raza se subleve contra el genio que es la redención, como se subleva la sombra contra la luz.

Espinas y arrugas tiene toda frente de mártir, toda visionaria cabeza de inspirado: las de Cristo y Colón sangran todavía. (Blancas fueron las nobles y ancianas frentes de Ibsen y Hugo—hermanos del Himalaya. Estos fueron cumbres, y todas las cumbres son blancas.)

Es que espinas y arrugas ciñen la frente del genio, porque no hay grandeza que no tenga una corona. La del mar es de brumas, y la noche, que es una grandeza sombría, tiene la de las estrellas.

El genio es el dolor, y cruza la tierra entre la bafa insultante de la turba. Es conquistador y profeta, y los que llevan una noche en el alma, repudian al genio, que es la aurora.

La muchedumbre, que tiene convulsiones como el océano, se subleva contra esa majestad altiva, pero inútilmente: hay algo más poderoso que la cólera del mar: la montaña, que el piélago azota en vano, arrojando á su frente el salivajo de la espuma.

El genio es la montaña, baluarte de la tempestad.

La multitud arrastra su pequeñez: se imagina grande y es ruin, y se llama omnipotente porque apedrea el templo creyendo alcanzar á Dios, cuando sólo derriba el idolo.

El genio, astro en las noches eternas, es humildad y resignación, desprecia los áureos brillos, las mezquinas glorias, las maculadas famas, las ensangrentadas diademas; ni tiene los sueños de la carne, que es el miserable andrango del alma, porque desdeña sus triunfos fáciles; cuando más, rasca su lepra, como el hombre justo de la Biblia, ó sonríe con su implacable sonrisa de compasión ante los que, afanados en la tarea esencial de sus estómagos, se complacen viendo por las fruiciones del rumiante, cómo engorda el ruin pellejo de sus vientres innobles.

San Francisco contempla su miseria y el barro de su sandalia, y en los divinos éxtasis del monte Albornia sueña con los dulces martirios de la cruz.

Por descensos increíbles de la raza, que sufre los despochos de la gloria y de las gloriosas pobreza, la criatura conviértese en un puro instinto educado; por manera que el impulso ciego que mueve el colmillo de la bestia viene á ser, en los grandes irresponsables, el mismo que excita el nervio del odio en presencia de la víctima. Y es algo más: el instinto animando una molécula de barro, aquel barro de que habla el Génesis. Luego tenemos la especie, que es la dilatación infinita y uniforme de esa molécula, germen de la raza.

¿Y qué puede brotar ese barro, sedimento de las almas?

Sólo un gas pestilente é infecto: el vicio.

¡Cuán horrible descomposición después! Sobre las protervas frentes, una atmósfera cargada de miasmas, y un oriente crepuscular, como una gran luz, el genio.

Diríase que existe, á modo de herencia maldita, un atavismo de raza para el crimen, como si todos lleváramos algo de la insondable noche de Cain en el alma, y de su ceño, tempestad de arrugas, en la frente!

Victor Hugo ha tenido razón al decir que el único ser á quien han perdonado las víboras humanas, es Cain.

Y mirad: en el momento providencial en que el genio aparece es que estos reconcentrados dolores hondos, estas hieles amargas, estas sublevaciones de la adusta ira, provocan los salvajes asaltos de las cóleras, las espantosas fiebres de los vértigos, el zarpazo alevé de las felinas rabias, que poseen una epilepsia en cada fibra y el golpe que hiere por la espalda como un traidor miedo, y la invasión preaz de los pequeños sobre las blancas canas de las testas seniles.

Es la rebelión de las hormigas contra las águilas; de la raza contra la redención. *Vermes in culumbam.*

Es la solemne mentira que se cumple: los ratones atreviéndose al león por la fuerza del número, el miserable astro muerto, pugnando por apagar la llama de aquel que es como volcán de rojas auroras.

Y el astro, que al fin se eclipsa, habrá de apagarse por fuerza en la altura, porque no hay grandeza que no tenga su noche en la cumbre, aunque sea en estas dos cumbres sombrías: el calvario y el patíbulo.

Acaso arguyáis que la muerte del genio es una gloriosa muerte; mas no me negaréis que entristezca. Gloriosa es sin duda la muerte del sol, pero también es triste, porque su último rayo es la mirada de un moribundo.

HORACIO F. RODRÍGUEZ.

Santa Fe, 25 de Diciembre 1896.

TIERRA DEL FUEGO

(APUNTES DE UN TURISTA)

TENEMOS el placer de dar hoy á nuestros lectores una verdadera novedad: algunas de las notas fotográficas de viaje en Tierra del Fuego, tomadas últimamente por un distinguido turista que recorrió aquellas regiones casi inexploradas que, en día no lejano, serán el paseo favorito de los argentinos.

Allá en el extremo Sur se reúne, al encanto de las llanuras monótonas é interminables como son las de Rio Grande, el de los valles sonrientes de una Suiza desierta y salvaje ó el de las costas caprichosas de un Rhin encajonado entre montañas completamente cubiertas de vegetación, cuyas aguas no retratan castillos pintorescos sino ventisqueros imponentes que parecen rios torrentosos paralizados por el hielo en momentos de caer la mar y *glaciers* colosales que en cascadas rumorosas dejan caer á los canales el agua que en surcos profundos los carcome y desmenuza, llevándolos poco á poco, en forma de témpanos que parecen islas, á estrellarse contra las costas abruptas del continente.

El Gobernador del maravilloso territorio es el Teniente Coronel D. Pedro T. Godoy, que acaba de ser reelecto para un segundo periodo, y que, como se ve en su retrato, es un hombre tallado para aquel medio, donde no pueden luchar con la naturaleza los cuerpos débiles, y enfermizos sino los temperamentos vigorosos.



TENIENTE CORONEL PEDRO T. GODOY
Gobernador de Tierra del Fuego

El coronel Godoy es un atleta física y moralmente.

Pertenece á aquella generación fuerte y batalladora que, salida del Colegio Militar, hace veinte y tantos años, ha tenido una influencia tan decisiva en este país, operando nuestra transformación sin violencias y á fuerza sólo de perseverancia y energía.

Todos los climas de la República, desde el Chaco hasta el Cabo de Hornos, los conoce y le son familiares, en todos ha luchado y en todos hay huellas de su labor incesante.

Hoy en el territorio fueguino es el hombre del día pues á su constancia y su persistencia se debe la población de Ushuaia, cuya vista es de lo más pintoresco y alegre que puede imaginarse y que, debido á ello, se está formando como un emporio industrial en aquella región, que tanto encanta á los viajeros que la abordan.

Tiene á su espalda bosques que parecen tropicales y montañas nevadas cuyas cimas no conocen aún la planta humana, y se retrata en las aguas tranquilas de un canal que parecería un río de nuestras pampas, si de vez en cuando no se vieran jugueteando en él las ballenas que vienen del mar austral buscando el plato regalado que las brindan las aguas tranquilas, ó las bandadas de delfines que con rumbo al norte juguetean, á lo largo de las costas festoneadas de algas y de líquenes caprichosos.

La Tierra del Fuego, donde el Teniente Coronel Godoy despliega una actividad asombrosa para llevar población y fomentar el comercio y las industrias construyendo muebles y edificios, instalando un aserradero, fundando escuelas para los indios, instalando la Cárcel de Reincidentes,



USHUAIA - CASA DE GOBIERNO

fábricas de conservas etc., es una de las regiones más pintorescas y hermosas de la Nación.

El acaudalado y distinguido turista marqués Raggi, que la ha visitado, no tiene palabras con que elogiar sus espléndidos paisajes y su opulenta riqueza natural.

Hacemos votos para que sus pronósticos se realicen; que sea ese territorio el lugar de descanso para sus ocios, que elijan los hombres de Buenos Aires.

FLINT.

LA VIDA LITERARIA EN GUATEMALA

HEMOS llegado, por fortuna para nuestro país, á un momento histórico que formará época en sus anales. A la edad tumultuosa de las revoluciones ha sucedido el período de la razón y de la calma. Los horizontes intelectuales se han ensanchado y en materias de arte, ciencias é industrias, no son para nosotros desconocidos los acontecimientos del mundo.

De todos lados soplan buenos vientos para América. Al mismo tiempo que la tierra devuelve con creces los trabajos del que la cultiva, convirtiéndose en oro los sudores y las fatigas del agricultor, la industria se ensancha crecen y se embellecen las poblaciones, sube el ni-

vel social del artesano, aumentan las aspiraciones de los burgueses, el rico, de abolengo ó el improvisado, salen de la rutina y el juego *picicato*, y si no llegan al lujo ostentoso y espléndido, causa de la ruina de los pueblos, aspiran al confort, y á las comodidades de la vida, que no todo ha de ser ciega economía, retraimiento y miseria. Pareciera que hasta hoy hubiesen estado cerradas todas las puertas del placer en Guatemala, y que de repente una hada benigna nos las hubiese abierto de par en par, para empujarnos al teatro, al parque, al circo, al hipódromo, á las fiestas campestres, á las soirées privadas, á las fiestas nacionales en donde se confunden, ó debieran confundirse todas las clases en esta sociedad republicana.

Nadie niega que en la parte material hemos avanzado mucho, quizá demasiado, pues vemos con dolor que, en lugar de quedarnos en el campo de la especulación racional, hay tendencia á traspasar el limite peligroso y llegar al juego de la Bolsa, con sus alzas y bajas que pueden enriquecer á un hombre en un día y dejar arruinadas á muchas familias en una hora.

Y mientras eso pasa en los círculos del trabajo material ¿qué sucede en el campo de la inteligencia?

¿Por qué esa aridez, de todos confesada, en la producción intelectual?

¿Qué fatalidad pesa sobre nuestras almas, que podemos sostener casinos y clubs y no somos capaces de mantener una academia ni un ateneo?

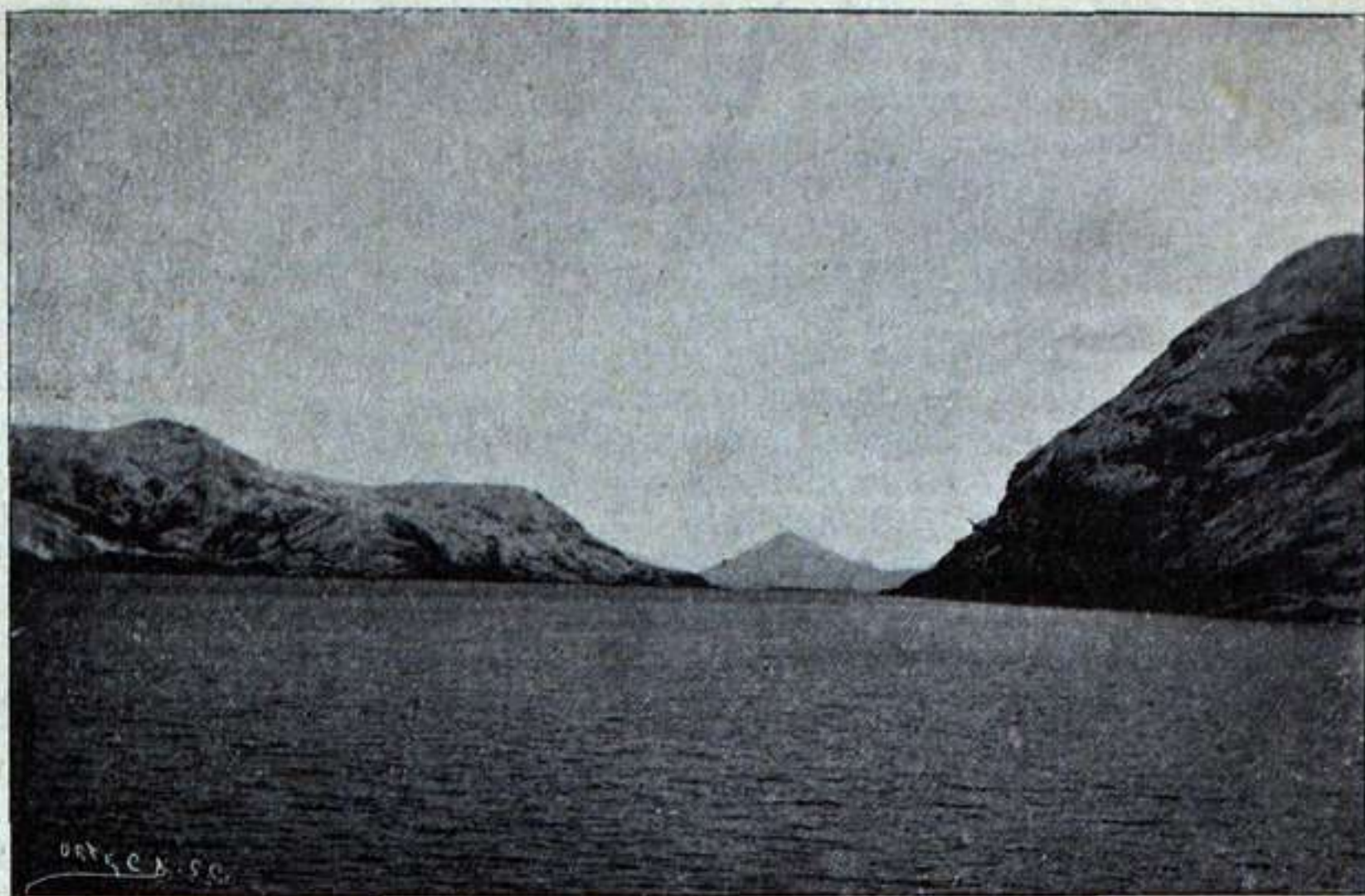
Bajo el amparo de la libertad de imprenta el diarismo se ha desarrollado de tal modo que causa asombro cómo pueden sostenerse los diversos periódicos que se publican en la capital, que todavía no cuentan con muchos lectores, de esos que, como en otras partes, aun en los talleres sienten como una necesidad la lectura de los diarios.



VILLA DE USHUAIA - CAPITAL DE TIERRA DEL FUEGO



HABITACION DEL GOBERNADOR



CANAL DE BEAGLE

Mas el que estudie sin pasión ni preocupaciones el movimiento de nuestra prensa, no podrá menos de sentir cierto desconsuelo al mismo tiempo que temor fundado de que se va en mal camino por ese rumbo.

Leyendo las columnas de nuestros periódicos se verá que las ocupan la polémica ardiente, el chascarrillo más o menos picante, el suelto anónimo, el epigrama zahiriente y la noticia empalagosa, el ataque o la defensa apasionados. La prensa, tal cual hoy se halla, hace sentir u odiar, mas no provoca a pensar ni menos produce en nosotros la dulce sensación del artículo literario.

Pocas o ningunas firmas de nuestros literatos figuran en los diarios; así es que debemos contentarnos con reproducciones, las más de las veces añejas y muy conocidas, de plumas extranjeras. Con poco cuidado de selección en la mayor parte de los casos, vemos figurar lastimosamente como folletines esas novelas de pacotilla de Montepín o de la señora Sinnés de Marco, cuyas obras, si aun existiese el verdugo entre nosotros, deberíamos encargárselas, para que las quemase, por el crimen de pervertidoras del gusto literario.

Y dispénsennos nuestros colegas de la prensa este juicio severo, pero justo.

Juzgamos, sí, mas no censuramos.

Dada la situación y el carácter de sus periódicos, comprendemos que, aparte del fin político que se persigue, también se busca la parte comercial, que sostenga la empresa y remunere los trabajos de los que a ella se consagran. Y puesto que los lectores gustan de Montepín, demosles Montepín, dicen ellos, parodiando un dicho de Lope de Vega y Carpio.

¿Faltan por desgracia escritores en nuestro país?

La tierra que produjo a Landivar, Batres y los Diéguez, eminencias poéticas en todo país latino; la tierra de los Cronistas e Historiadores, de familia innumera, cuyo fundador fué Bernal Díez del Castillo y que cuenta con una descendencia ilustre, tanto en la época colonial como en la de la República, en número que forma legión; la tierra que leyó la prosa candente de Irisarri, el período sobrio de Valle; la página erudita de Larreinaga, el cuadro de costumbres picaresco de Milla; el tratado conceptuoso y brillante de Fernando Cruz; la prosa pura, la traducción correcta y el verso inspirado, nuevo y siempre elegante del mejor de los literatos salvadoreños, J. Méndez, que nos corresponde a nosotros, por derecho de ciudadanía como hijo de

guatemalteco que es; la estrofa romántica y sentida de González Campo; el verso clásico de Aycinena, el apóstrofe de L. Montúfar; la traducción de D. Estrada; el opúsculo jurídico y económico bien pensado y bien labrado de Falla; la tradición y el escrito biográfico de Batres Jáuregui; la plegaria adolorida y siempre inspirada de Lola Montenegro; la acongojada queja de Vicenta Laparra, ave herida que canta en los desiertos de la vida, que

que se llama Guillermo Hall; el artículo periodístico o la relación de viajes de Gómez Carrillo; esta tierra, que se envanece con aquellos hombres ilustres, ¿habrá callado repentinamente por anemia de ideales y pobreza de escritores?

Tristes cosas serían una y otra; mas, por fortuna nuestra, están muy lejos de la realidad.

Lo que ha faltado es impulso y aliento; lo que ha faltado es un centro atractivo y neutral, en

USHUAIA — Fábrica de Conservas de Luis Figue y Cia.,
La 1.ª establecida en Tierra del Fuego

se nos va, y que no quiere irse sin dejar impreso su nombre entre el número de las personas que más sintieron y más pensaron en su país; el período sonoro, amplio y profundo de R. Spinola; el verso juguetón algunas veces, otras intencionado y profundo, pero siempre con la marca de la inspiración, de Manuel Valle; el rotundo y erudito período de Natalia Gorritz de Morales; la estrofa triunfante de aquel poeta, hijo de poeta y artista,

donde, dando tregua al luchar de la política, que obliga a decir mucho o a callar mucho, se pueda rendir culto patriótico a esa beldad cariñosa y buena, que nos alienta, que nos ilumina, que nos consuela, que nos da inspiración para cantar ideales, o ecos de llanto para relatar nuestros dolores.

Y esa juventud no ha tenido hasta ahora en Guatemala un órgano de publicidad para dar a luz sus ideales.



INDIOS JOGANES EN SU CANOA



CASCADA SOBRE EL RIO GRANDE cerca de Ushuaia

El periódico le ha estado cerrado. Temen los editores, quizá, comprometerse publicando las composiciones de la gente nueva.

¡Son tan audaces los muchachos, y tan novadores!

Y luego, el público burgués ya está acostumbrado á que le sirvan la cena con el platillo condimentado en las cocinas de Valbuena, cuando está de fiesta, ó de su Plagiario en los días de trabajo. Lee con gusto el sueltito interesante para su cacumen, de cuántos perros rabiosos hay en la ciudad, y cuántos discípulos con la misma enfermedad le han salido á Escalada; se deleita cuando se insulta á la policía, ó cuando se da un pinchazo á la gente que algo vale; y no lo lee, y si lo lee, no lo comprende, al encontrar un artículo de Tolstoi ó de Daudet ó de algunos de los efefos centro-americanos, que aman el arte, que saben que su obra no es perfecta, pero que aspiran á que llegue á serlo, por el aliento y el aplauso de sus conciudadanos.

Si algo confirma la teoría de Darwin sobre el origen de nuestra especie, es lo que pasa entre el vulgo de los críticos en Centro-América.

Porque hubo un articulista de buen humor que llamó á la generación nueva *decadente*, ya tienen Vds., que el resto de los necios que llevan la pluma de ganso tras de la oreja, se ha dado en llamar á todo el joven que empieza ó que ha adelantado en el camino, *decadente* también, sin alcanzar el significado ni la intensidad de aquel vocablo.

Así les sucedió á los románticos de 1830 con los clásicos ochentones, y así le sucederá á todo innovador.

Tras el revolucionario de 89, va el vendeano, tras Voltaire va Frenet, tras el poeta Zoilo, tras vosotros, jóvenes, van los críticos al gusto antiguo. Que no os arredre la crítica, porque ella en vez de rémora, es acicate.

Ya la rabia no es enfermedad mortal, pues si la que transmiten los canes es inofensiva ante lo que descubrió Pasteur, también en el terreno del arte hay genios á quienes los mordiscos de Hermosilla Valbuena y los de su escuela saben aplicar los remedios de Taine, Lowel, Lemaître y Anatolio, France.

RAMÓN A. SALAZAR.

EL ARTE DE SER FELIZ

I

No acierto, Enriqueta hermosa, cómo has llegado á pensar que yo te puedo enseñar el arte de ser dichosa.

¡Ay! Es en vano que acudas á mi cátedra á aprender. Mi saber llega á saber que dudo... hasta de mis dudas.

Sólo al hablar de ilusión me asalta desde el vacío una ráfaga de hastío que hiela mi corazón.

El que duda siempre está en una angustia suprema resolviendo este problema: ¿Si será? ¿Si no será?... »

II

En cambio, el que no cree en nada lleva exento de ilusión, dentro de su corazón, la conciencia emparedada, y á ratos, afortunado, vive en el mundo sin pena, comiendo la fruta ajena con cercado ó sin cercado.

Sabe, por su buena suerte, el hombre que es descreído, que es un bálsamo el olvido y un gran descanso la muerte.

Por eso, cuando afanada quieras encontrar reposo, ten presente que el dichoso lo cree todo... ó no cree nada.

III

Y ya que por tu virtud eres una gran creyente, que sabe llevar de frente la alegría y la salud, imita la fe de aquellas que á través de un santo velo, jamás advierten que el cielo tiene más nubes que estrellas.

Cree mucho y obra de modo que, haciendo santo el dolor, aceptes hasta el amor con retóricas y todo.

Con fé ó sin fé, tú reniega de mi incertidumbre odiosa, y si quieres ser dichosa, no dudes: afirma ó niega.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



De Chile

LAS JUNTAS DE MINERÍA

Si cada una de nuestras regiones mineras ofrece por sí sola materiales de estudio y base fecunda de oportunas reflexiones relativas á los recursos naturales que contienen y medios de fomento que requieren, iguales consideraciones podrían hacerse respecto de cada asiento minero y aún de ciertos casos determinados referentes á simples grupos de minas que por sí solas son susceptibles de reaccionar, volviendo siquiera á su modesto pasado de producción y prosperidad.

Como causas determinantes de la postración minera que nos ha relegado á una categoría apenas mediana en la estadística universal de los metales, después de haber sido los primeros en el cobre y en la plata, contamos dos hechos culminantes: el broceo de las minas en las regiones ricas de la superficie y la baja de los precios en los mercados de venta.

El broceo, á lo menos en la gran mayoría de los casos, es transitorio en nuestras minas, así como es transitorio en las plazas comerciales el valor de los metales.

Ninguna de estas dos grandes contrariedades de la industria minera es, por fortuna, fatalmente persistente, y si el broceo ha persistido en realizar por largos años en coexistencia con la baja, no lo debemos sino al abandono de nuestra imprevisión é incuria, á nuestra pobreza y á nuestro estado de atraso en el desarrollo del progreso material.

Esta situación de equilibrio que se ha hecho de reposo ó estable, no tiene ya razón de ser, felizmente, sobre todo para el cobre, y al abandono de las minas, á la pobreza pública, al descrédito y al atraso se puede oponer una reacción moral, alentando el abatido espíritu minero, y una voluntad enérgica para aplicar los recursos y medios de acción que las autoridades públicas y las instituciones de fomento pueden poner á su servicio.

Corresponde á la Sociedad Nacional de Minería colocarse á la altura de esta situación é indicar esos medios de acción y procurar esos recursos, principiando por vigorizarse á sí misma con la cooperación y concurso de todas las voluntades y de todos los elementos indispensables.

Cada cual, desde su puesto: el ingeniero con sus aptitudes, el minero con su práctica, el industrial con su experiencia y todos á una con su buena voluntad, pueden concurrir, con ideas y con hechos concretos, á tales fines.

Como ejemplo, entre tantos otros casos, y en medio del mayor desamparo y abandono de todo recurso de crédito y de todo elemento de actividad, yacen los restos del antiguo puerto de Caldera, la puerta de calle de uno de los más ricos departamentos de Chile, con sus chimeneas apagadas, sus edificios incendiados y sus minas inmediatas bloqueadas por un cordón de dunas movezizas.

El «Algarrobo», «El Morado» y «El Moradito», son asientos de minas de primera importancia, no agotadas por las antiguas explotaciones durante los altos precios del cobre, sino decaídas á causa de la baja y del alto flete, sin que ahora, con la favorable y provechosa alza, sea posible restablecer la antigua huella borrada por las arenas, ni atraer á los viejos arrieros, ni siquiera reemplazar los jumentos que antes acarreaban el metal!

Inmediato á Caldera están también las minas de «Quebrada Loca», no en tan desfavorables condiciones, y, por lo tanto, en actual trabajo y producción todavía; pero obligados á viajar, desde la orilla misma del mar, cuesta arriba hasta Copiapó, por no haber en Caldera hornos en actividad ni casa compradora de metales!

Volver á la vida estos abandonados elementos, de riqueza y movimiento; facilitar las transacciones mineras y restablecer la antigua animación y prosperidad del puerto de Caldera, no requiere mayor inversión que el del gasto de construcción de un camino carretero de valor de 30,000 pesos y que desde hace más de diez años es objeto de gestiones, promesas y disposiciones que quedan sin efecto.

La Sociedad Nacional de Minería debería tomar razón de estas necesidades apremiantes y exigencias atendibles y justísimas de los intereses mineros, estudiándolas y penetrándose de los servicios que van á prestar y de los valores reproducidos que van á devolver al Estado con el acrecentamiento de la riqueza pública.

Nada más oportuno para estos efectos que la creación de las Juntas de Minería provinciales y departamentales en la región minera de Chile, forma de servicio y fomento de los intereses mineros que tiene probada su eficacia y excelencia en la ejemplar historia de la antigua Junta de Minería de Copiapó, que construyó caminos mineros, fundó escuelas y colegios, sostuvo hospitales y hasta ayudó á la administración pública, rentando subdelegados en los distritos mineros y costeando la policía de seguridad.

Es un excelente estreno, digno de aplauso y felicitaciones, el de la nueva organización de la Sociedad Nacional de Minería, promoviendo la creación de tales Juntas que la ilustren y auxilien en sus tareas, dando al mismo tiempo mayor vigor y autoridad á sus actos y disposiciones en fomento de la industria minera nacional.

Hemos citado un ejemplo concreto: el del camino al «Algarrobo» y el «Morado», y citaremos en lo sucesivo muchos otros ilustrándolos con más detenimiento y demostraciones industriales y de estadística; con la esperanza de ver atendidos y seriamente considerados los intereses de la más poderosa fuente de recursos con que el país puede contar para una solución eficaz y rápida de las angustias económicas que está sufriendo.

La minería, con sus valiosos frutos y el inmediato desarrollo de que sería susceptible, ayudándola un poco, es la única industria que, por lo pronto, en nuestros días puede realizar con hechos y con resultados de valor intrínseco, lo que otros pretenden realizar con el trascurso de los tiempos, para futuras generaciones y con medidas legislativas y concepciones fantásticas que no nos harán salir jamás de un círculo vicioso de argumentos y objeciones sin término ni solución posible.

FRANCISCO J. SAN ROMÁN.

EN EL CHACO

LA VIDA EN LOS OBRAJES

HEMOS leído *Germinal*, de Zola. ¿Qué describe el más materialista de los escritores contemporáneos en ese libro? La vida infeliz, en suma, de la bestia humana, sin distinción de sexo, rendida y ofreciéndose á la muerte después de una fatiga horrible entre gases corrompidos y el trabajo atroz de una mina de carbón.

¡Bah! La imaginación inquieta, por contarnos algo, le llevó al escritor francés á estudiar la vida de los carboneros, codeándose con ellos, y nos choca y nos sorprende leer que tales abominaciones ocurran en la humanidad. Eso nos sorprende al leerlo en letras de molde, y, no obstante, ¡lo sabemos!

En *Germinal* abunda la miseria humana, llena de andrajos, sucia y pestilente; da áско saber que ella exista. Ese libro, como todos los de su autor, está repleto de una argumentación con un colorido tal de indiscutible verdad, que penetra en lo que esa verdad nos enseña, de veras también, que causa horror y miedo.

Zola hizo un libro entre una manada de carboneros y una huelga producida entre ellos, y al recorrer sus líneas abrimos la boca, los ojos se nos ponen grandes y hacemos muchas genuflexiones de terror y pena al pensar que haya gentes que tanta miseria puedan arrastrar en este mundo... ¡Vaya! eso es algo, pero no es todo.

Nosotros hemos visto un obraje de maderas en el Chaco, sin ir muy lejos, á cuatro leguas de Reconquista y allí hemos leído *Germinal* y allí nos hemos reído de las pocas miserias que nos cuenta la obra que citamos.

Un obraje es esto: diez peones que trabajan en el corte de árboles corpulentos bajo la dirección de un capataz; que elaboran de dos á tres toneladas diarias de quebracho en rollos, cada individuo; que se alimentan con galleta granítica por lo dura, mate cocido, arroz inferior y la caza del día; que en verano soportan, desnudos hasta la cintura y descalzos, un sol que abrasa, doce horas con el hacha en la mano, día á día, tajando y volteando montes, cuatro palos tendidos en el suelo con pasto seco por colchón y agua de pozos llena de alimañas para apagar la sed constante. Eso y una veindad de viboras venenosas, bandadas de jabalíes que mastican cuanto encuentran, algunos perros salvajes y una que otra visita infaltable del tigre.

Ver trabajar á esa gente, lleno el cuerpo de garrapatas, esquivando el pie desnudo á un yarará que se arrastra en silencio para hacer presa de lo que halle; ver á esos hombres suspender por segundos el hacha á un árbol para apoderarse de un cascabel que se ha denunciado ella misma por la furia del cascabeleo que produce en la cola y está encaramada en el árbol, que se esté derribando; quien haya ¡por Dios! estado en un lugar de trabajo de la labor humana de esa especie y no se conmueva delante de tanta miseria como el hombre soporta, en verdad que el que no se apene ante el cuadro realista, aunque inconcluso, que narramos, ha de tener el corazón forrado en bronce.

Una tarde, allá, á 6 leguas de la estación Berna, en un punto abundante en quebracho colorado, estaba yo haciendo marcar los árboles que se truncarían y que debían entregarme. Era un monte espesísimo, la manigua poderosa y floreciente del Chaco santafecino. Cuando me apercibí, para volver á Berna, empezó á llover á raudales y, entre la peonada del bosque tuve que hacer mi campamento. A las 2 de la madrugada un vendaval furioso hacia crugir la selva umbría, destrozando los árboles que arrancaba de cuajo.

Nadie dormía. Acurrucados al pie del tronco ramificado y ancho de un ombú, yo y los diez y ocho peones con el patrón de ellos, que me acompañó en aquella tarde, esperábamos el desenlace de la furia de los elementos. En el intervalo de tres horas vimos pasar siete jabalíes, un *puma* y una *gran bestia*. Un ronquido sordo y atronador hizo indicar a la gente infeliz de aquel obraje, yugo inhumano, que venía el tigre, pero ¡qué! ni tiempo hubo para defenderse; dió dos saltos la bestia, descuartizó al caballo que me había servido por espacio de un año, un peón sacó un rasguño feo por toda la espalda al querer dar muerte al animal, el tigre mató dos perros más, y cuando el bruto aun rastreaba en las piltrafas sanguinolentas del caballo, un correntino, peón de mi servicio, que nunca supe de él otra cosa que su fidelidad hacia a mí, con coraje mucho más salvaje que el del felino carnívoro que nos sorprendió, envolvió con un poncho el brazo izquierdo, irguió la diestra que agarraba un facón y así, á cuerpo gentil, le vi á mi hombre entre los resplandores fulgentes del continuo relampaguear irse al tigre, provocarlo y herirlo de muerte con una puñalada, feroz enfilada por debajo del hombro izquierdo.

Escenas diarias de la vida de los obreros, capaces de producir un *Germinál* mucho más terrorífico y bestial que el que Zola compuso!!!

DEUSTO.

EL ABANDERADO

I

El regimiento estaba en batalla sobre un repecho de la vía férrea, sirviendo de blanco á todo el ejército prusiano, amontonado en frente bajo el bosque. Se fusilaban á 80 metros. Los oficiales no cesaban de gritar: «¡Acostaos!»; pero ningún soldado quería obedecer, y el fiero regimiento seguía de pie, agrupado alrededor de una bandera.

En ese gran horizonte de sol poniente, de trigos en espiga y de pastos de ganado, aquella masa de hombres, atormentados y envueltos en el manto inmenso de la humareda confusa, tenía el aspecto de un rebaño sorprendido á campo raso, en el primer torbellino de un huracán formidable.

El hierro caía como una lluvia sobre el repecho.

De tiempo en tiempo, la bandera, que se alzaba sobre las cabezas, agitándose al viento de la metralla, perdía entre el humo; y una voz grave y fiera hacía oír, dominando el estrépito de las armas y las quejas y juramentos de los heridos, estas palabras:

—¡A la bandera, hijos míos, á la bandera!

Entonces un oficial, vago como una sombra, ágil como una flecha, desaparecía un instante entre la niebla roja, y la heroica enseña volvía á desenvolverse sus pliegues por encima de la batalla.

Veintidós veces había caído... Veintidós veces su asta, tibia aún, fué heredada de la mano de un moribundo por un valiente que volvía á levantarla. Y cuando, ya por la noche, lo que quedaba del regimiento—un puñado de hombres apenas—se batió lentamente en retirada, aquel pabellón ya no era sino un andrango glorioso en manos del sargento Hormus, vigesimotercio abanderado de la jornada.

II

El tal sargento Hormus era un viejo tonto, que casi no sabía ni escribir su nombre, y que había empleado veinte años en ganar los galones que adornaban la manga de su casaca.

Todas las miserias del expósito y todos los atontamientos del cuartel, se reflejaban en su frente baja, en su rostro inconsciente de soldado humilde. Además, tenía el defecto de ser algo tartamudo; mas para ser abanderado no se necesita gran elocuencia, y la misma tarde de la batalla su coronel le dijo:

—Tú tienes la bandera, mi bravo sargento; guárdala.

Y sobre su viejo uniforme de campaña bien pasado ya á causa de la lluvia y el fuego, la cantinera sobrecoyó, al instante, un cordoncillo dorado de subteniente.

Ese orgullo, único en su vida de humildad, irguió el cuerpo del viejo militar; y la costumbre de caminar encorvado, con los ojos bajos, se cambió desde entonces en el hábito de marchar orgullosamente, con la mirada en alto, para ver flotar el fragmento de tela que se mantenía en sus manos, siempre derecho, siempre fiero, por encima de la muerte, por encima de la traición y por encima de la derrota.

Nadie ha visto, en época alguna, un hombre tan dichoso como Hormus, cuando en los días de batalla tenía el asta entre las manos, afirmándola en su estuche de cuero negro.

Ni hablaba ni se movía; y serio como un sacerdote, tenía el aspecto de guardar una cosa sagrada.

Toda su vida y todas sus fuerzas estaban con-

centradas en esos dedos que se crispaban alrededor de un harapo glorioso, sobre el cual rodaban las balas. Sus ojos, llenos de fiera, miraban de frente á los prusianos y parecían decir:

«—¡Atrevéos, pues; ensayad siquiera el venir á robármela!...»

Pero nadie, ni aun la misma muerte, lo ensayaba. Después de Borny, después de Gravelotte, después de las batallas terribles, la bandera continuaba su camino, deshecha, agujereada, transparente, lleu de heridas; mas era siempre el viejo Hormus quien la llevaba.

III

Después... llegó Septiembre, el ejército en Metz, el bloqueo y esa larga parada en el fango, donde rodaban los cañones sin dirección y donde las primeras tropas del mundo desmoralizábanse por el ocio y por la falta de viveres y de noticias, muriendo de fiebre y de fastidio al pié de sus fusiles.

Ni los jefes ni los soldados creían ya en cosa alguna; sólo Hormus guardaba aun la confianza. Su harapo tricolor le hacía creer en todo; y mientras él lo sentía á su lado, estaba seguro de que nada se había perdido. Desgraciadamente, como ya nadie se batía, el coronel guardaba las banderas en su casa misma, en un barrio de Metz, y el bravo subteniente vivía como una madre que tuviese á su hijo con una nodriza, pensando siempre en él. Cuando el fastidio le atormentaba, hacía un viaje á Metz, de donde regresaba contento después de mirar su bandera, siempre en el mismo sitio, siempre tranquila, siempre recostada majestuosamente contra el muro. Esos viajes, que él verificaba en una sola jornada, hacían nacer en su alma el valor y la paciencia; hacíanle soñar con campos de batalla, con marchas gloriosas y con las grandes enseñas tricolores flotando á lo lejos sobre las trincheras prusianas...

La orden del día del mariscal Bazaine hizo rodar por tierra las bellas ilusiones. Una mañana, Hormus, vió al despertarse, mucha agitación en el campamento. Los soldados, reuniéndose en grupos, murmuraban, animándose y excitándose con gritos de rabia, levantando los puños hacia un punto de la ciudad como si sus cóleras designasen á un culpable... «¡Atrapadle!... Fusilémosle!» Y los oficiales guardaban silencio, apartándose del bullicio, avergonzados... avergonzados de haber leído á cincuenta mil valientes, bien armados aún, aún vigorosos, la orden del mariscal, que los entregaba sin combate al enemigo...

—¿Y las banderas?—preguntó Hormus palideciendo...—Las banderas también habían sido entregadas con los fusiles, con el resto de los equipajes, con todo...

—¡Ra... Ra... Rayo de Dios!...—balbuceó el pobre hombre...—En todo caso, aun no tendrán la mia...—Y, ligero como una bala, se echó á correr hacia la ciudad.

IV

También en Metz la animación era inmensa. Los guardias nacionales, los guardias móviles y los burgueses, se agitaban gritando. Hormus no veía nada, no oía una palabra; hablando consigo mismo, subía á grandes pasos la calle del Faubourg.

—¡Robarme mi bandera!... ¡Pues no faltaba más!... ¡Acaso es posible robar una bandera!... ¡Acaso tienen derecho!... Si les quiere dar algo á los prusianos que les dé lo suyo... sus carrozas doradas, su vajilla magnífica traída de Méjico... Pero mi bandera... Mi bandera es mia... Mi bandera es mi dicha, mi fortuna... ¡Y yo prohibo terminantemente que la toquen!

Todas estas frases incompletas estaban cortadas por la marcha y por la tartamudez. Pero en el fondo de él tenía su idea: una idea bien firme, bien precisa: tomar la bandera, llevarla flotando al seno del regimiento y pasar luego sobre el vientre de los prusianos con todos los que quisieran seguirle.

Cuando llegó al fin de su camino, ni siquiera le dejaron entrar. El coronel, furioso también, no quería recibir á nadie... Pero el viejo Hormus no entendía así el asunto, y jurando, gritando,

—¡Mi bandera—decía—dadme mi bandera!

Al fin se abrió una ventana.

—¿Eres tú, Hormus?

—Sí, mi coronel, yo.

—Todas las banderas están en el Arsenal... no tienes necesidad sino de presentarte ahí para que te den un recibo.

—¿Un recibo?... ¿Para qué?...

—Es la orden del mariscal...

—Pero... coronel...

—¡Déjame en paz!... Y la ventana se cerró...

El viejo Hormus vaciló como si estuviese borracho, y repitió entre dientes:

—¡Un recibo!... ¡Un recibo!...

Al fin púsose en marcha por segunda vez, no pensando sino en que su bandera estaba en el Arsenal y que era necesario volverla á ver, costara lo que costara.

V

Las puertas del Arsenal estaban completamente abiertas para dejar el paso libre á los carros prusianos, que esperaban su cargamento en el patio inmenso. Hormus sintió al entrar que un escalofrío agitaba sus nervios. Todos los demás abande-

rados, cincuenta ó sesenta oficiales silenciosos é indignados, estaban allí.

Y todos aquellos hombres tristes, con las cabezas desnudas, agrupándose detrás de los enormes carros sombríos, daban á la escena un aspecto de entierro. La lluvia aumentaba la emoción de tristeza.

Las banderas del ejército de Bazaine estaban amontonadas en un rincón, confundiendo sobre el suelo fangoso. Nada más terrible que el espectáculo de esos fragmentos de rica seda, pedazos de franjas de oro y de astas, trabajados, arreos gloriosos echados por tierra y manchados de lluvia y de lodo.

Un oficial de Administración los iba cogiendo uno por uno, y al nombre de su regimiento, pronunciado en alta voz, cada abanderado se acercaba para recoger un recibo. Derechos é impasibles, dos oficiales prusianos vigilaban el cargamento.

Ya llegó tu turno, Homrus... Allí te llaman... Ve á buscar tu recibo...

Se trataba de un recibo, cuando una bandera francesa, la más bella, la más mutilada, la suya, estaba delante de sus ojos... El viejo sargento se figuraba estar aún allá arriba, de pié, sobre el repecho de la vía férrea... Su ilusión le hacía oír de nuevo el canto de las balas y la voz robusta del coronel: «A la bandera, hijos míos, á la bandera...»

Luego sus veintidós camaradas muertos y el vigesimotercio abanderado, precipitándose á su vez para levantar y sostener la pobre bandera que vacilaba falta de brazo... ¡Ah! Ese día había jurado defenderla, guardarla hasta la muerte... Y ahora...

Sólo de pensarlo, toda la sangre del corazón le subía á la cabeza... Ebrio, sin sentido, lanzóse sobre el oficial prusiano, arrancándole su enseña idolatrada para agitarla aun, bien alta, bien recta, y para gritar: «A la ban...» Pero su grito fué cortado en su garganta... y sintió temblar el asta que se escapaba de sus manos... En ese aire malsano, en ese aire de muerte que pesa terriblemente sobre las ciudades rendidas, la bandera no podía flotar... Nada de orgulloso, nada de fiero podía vivir allí... Y el viejo Hormus cayó muerto.

ALFONSO DAUDET.

LOS SANTOS DE FRANCIA

En una de las mejores poblaciones de la Mancha vivía, no hace mucho tiempo, un rico labrador, muy chapado á la antigua, viejo, honrado y querido de todo el mundo. Su mujer, rolliza, saludable, fresca y lozana todavía, á pesar de sus cuarenta y pico de años, le había dado un hijo único que era muy lindo muchacho, avisado y travieso.

Como este muchacho estaba mimadísimo por su padre y por su madre, era harto difícil hacer carrera con él. A pesar de su mucha inteligencia, á la edad de diez años leía con dificultad y al escribir hacía unos garapatos ininteligibles. Lo único que el chico sabía bien, era la doctrina cristiana y querer y respetar al autor de sus días y á su señora mamá. El niño era tan gracioso y ocurrente, que tenía embobado á todo el vecindario. Cuantos le conocían le reían los chistes y ponían su ingenio por las nubes, con lo cual al rico labrador se le caía la baba de gusto.

—¡Qué lástima, decía, que este chico se crie cerril en el pueblo, sin hacer más que jugar al hoyuelo, á las chapas, al toro y al salto de la comba con todos los pilletes! Si yo le enviase á un buen colegio, en una gran ciudad, sin duda que volvería hecho un pozo de ciencia, sería la gloria y el apoyo de mi vejez y serviría y honraría á su patria.

Tanto caviló en esto el labrador, que al fin, sobreponiéndose á la pena que le causaba el separarse de su hijo, le envió á que estudiase, en París, nada menos.

Seis años estuvo por allí, estudiando en uno de los mejores colegios primero, y después en la Sorbona.

Como él era, naturalmente, muy despejado, aprovechó mucho, y volvió á casa de sus padres sabiendo cuanto hay que saber, y además, elegantísimo y atildadísimo: hecho un verdadero dije; lo que ahora llaman un *dandy*, un *gomoso*.

El padre y la madre estaban más encantados que nunca. Sólo no gustaban de cierto irreverente desenfado que el chico tenía, y de que daba muestras á cada paso.

Iba á entrar ó á salir por una puerta, y exclamando:

—San Fasón, San Compliman, San Ceremoni, pasaba antes que su padre.

Hablaba su padre y le interrumpía, y no le dejaba hablar, diciendo:

—San Fasón, San Compliman, San Ceremoni.

Se ponían á la mesa y se servía antes que su padre y su madre, tomando lo mejor de cada plato y diciendo siempre:—San Fasón, San Compliman, San Ceremoni.

El padre disimuló al principio, ya que por todo

lo demás, el muchacho le embelesaba; pero al cabo, hubo de cargarse, perdió la paciencia, y dijo al chico con grande enojo:

—Mira, hijo mío, vete muyenhoramala, y no me invoques ni me mientes más en tu vida á esos santos de Francia, que serán muy milagrosos, pero que están infamemente malcriados.

MODAS DE VERANO

TOILETTE PARA SEÑORA JOVEN.—Pollera y bata de sarga color marfil. Tableado de tafetán y entredós de guipure rebordado con azabache. Cinturón de *satin* color marfil, cuello fruncido de terciopelo color cereza. Sombrero paillason adornado de tul griego color paja con ramas de cerezo.



MODAS DE VERANO — Toilette para Señora Joven

EL SUEÑO

EL célebre médico persa Nadhin Soaphar, que nueve siglos atrás dejó escrito un curioso manuscrito lleno de enseñanzas y de preceptos relacionados principalmente con la higiene, decía á los que se maravillaban de su robusta ancianidad, que la debía á la doble precaución que desde su juventud tomara de no cometer excesos y de consagrar toda las noches ocho horas al sueño. En su libro, y entre otros preceptos, se leen los siguientes:

«No te acostumbres á dormir más de nueve horas, ni menos de ocho.

«El sueño es tan indispensable á la vida, como lo es el pan; y es preferible la sobriedad en la mesa, á la sobriedad en el descanso.

«El sueño, que es imagen de la muerte, es el mejor reparador del cansancio de la vida. Disminuir el reposo, es disminuir la vida.

«Compadece á los que, arrastrados por la codicia ó por el ansia del goce, roban horas á su propio descanso: lo que hacen es robarse á sí mismos años de salud y de vida...»

Es probable que Mr. Turnship conociera estas máximas del sabio persa, cuando se puso á trazar el erudito trabajo que ha publicado en una revista inglesa acerca de las inapreciables ventajas del sueño un poco largo, de ocho ó nueve horas, por lo menos.

probabilidades de longevidad y de longevidad vigorosa y sana. No hay ningún reconstituyente que valga lo que vale un sueño prolongado, para reparar el desgaste y restablecer el desequilibrio que en el sistema sanguíneo y en el sistema nervioso producen necesariamente los cuidados y las luchas cotidianas de la existencia».

Y añade luego el doctor inglés:

«El dormir poco, podrá ser una prueba de actividad, pero de una actividad mal entendida y que á la vuelta de algunos años puede conducir al individuo á un estado precario cuya principal manifestación es la falta de sueño.

Además, dice el doctor Turnship, que en la inmensa mayoría de los casos el que duerme poco es porque no puede dormir más; porque el sueño se ahuyenta de sus párpados y el cerebro inquieto lo desecha, pero esto no es más que una señal muy característica de debilidad física, de desequilibrio orgánico, que se nota en las personas ancianas y muy gastadas, á quienes veréis descabezar un sueño ligero, breve, en una silla—signo de debilidad,—pero que á la tres ó cuatro horas de acostarse se despiertan y dan vueltas y más vueltas en la cama, sin poder dormirse de nuevo.

Respecto á los madrugadores, dice Mr. Turnship, que el que quiera dejar las sábanas á las cuatro de la madrugada, lo haga en buena hora, si sus ocupaciones se lo reclaman ó sus amores por la rosada aurora se lo piden; pero que se acueste á las ocho de la noche. Cuanto á aquellos que, en verano principalmente, se acuestan tarde y se levantan temprano, consagrandolo al descanso, pocas horas, cometen una verdadera tontería, cuyas consecuencias no tardarán en dejarse sentir.

Para los que se dedican á trabajos mentales, el sueño de ocho ó nueve horas es tanto ó más indispensable como para los que se ocupan en trabajos manuales ó en tareas que exigen simplemente esfuerzos físicos. No hay ningún descanso, ninguna distracción, que pueda proporcionar al cerebro cansado, los elementos reconstituyentes, digámoslo así, que encontrará en el sueño. Aquello de que el dormir mucho embota las potencias intelectuales, como han dado muchos en decir, es una preocupación: por el contrario, el dormir largo tendido, es para el cerebro el único elemento que permite reparar el desgaste sufrido, recuperar el vigor de la imaginación. De lo cual no se infiere, añade el doctor Turnship, que se haya de adquirir la costumbre de dormir mucho más tiempo de lo que el cuerpo humanamente pide, como hacen ciertas personas que duermen catorce ó quince horas. Este es un exceso altamente perjudicial, que entorpece el ejercicio de las funciones cerebrales y conduce á la larga á un embrutecimiento que nadie es ya capaz de sacudir.

Como la privación, el exceso ofrece sus inconvenientes y sus peligros.

¿Cuáles son las horas más á propósito para dedicarse al sueño? El doctor Turnship aconseja que así en invierno como en verano se siga la misma costumbre: desde las once de la noche hasta las siete y media de la mañana. Estas son las horas más propicias.

Aconseja también que el lecho no sea demasiado blando: conviene abstenerse de colchones de pluma y de almohadas de la misma materia, que dan excesivo calor á los riñones y á la cabeza; los colchones y almohadas de crin son los más ventajosos é higiénicos.

Debe procurarse que los pies, tengan mucho abrigo en invierno y que la cabeza no esté colocada en un nivel muy superior al resto del cuerpo. Para los niños, especialmente, la posición absolutamente horizontal, esto es, que la cabeza se encuentre al mismo nivel que los pies, ó á lo sumo con una diferencia de tres ó cuatro pulgadas, es el más beneficioso, así para funcionamiento de los pulmones como para el desarrollo de la espina dorsal.

¿Es conveniente la siesta, sobre todo para reemplazar las horas de sueño que pueden perderse durante la noche en la estación calurosa? Mr. Turnship no oculta la antipatía que le merece la siesta, que sólo conceptúa admisible en los países extremadamente cálidos y cuando la pesadez irresistible de una atmósfera bochornosa, obliga al habitante á tomar un par de horas de sueño.

En tales comarcas, la siesta es altamente útil, higiénica y hasta necesaria para el bienestar físico: pero allí donde el clima no tiene esas exigencias, la siesta puede considerarse sólo como una mala costumbre, como un vicio, al que es mejor sustraerse, ya que introduce una verdadera perturbación en las funciones ordinarias del organismo y redundará casi siempre en daño del sueño nocturno, que es el mejor, «el único legítimo», el que proporciona apacible descanso y restaura las fuerzas perdidas durante la jornada.

X. Z.

UN AÑO Á CABALLO

EN EL RIO PARAGUAY

AL fin de cuatro días largos el vapor alcanzó el río Paraguay, y el ojo podía volver á divertirse en un poco de paisaje.

Mientras que el viajero en el río Paraná hasta Corrientes no sabe bien, si está navegando en un río ó en un lago con muchas islas (todo el distrito desde Buenos Aires hasta Corrientes es propiamente nada más que un largo delta), se goza en el río Paraguay el aspecto de un caudaloso y bien definido río con riberas firmes y montañosas, que tiene casi el doble ancho del Rhin cerca de Köln.

Magníficas son estas riberas no solamente por el tamaño de sus árboles (los cuales, aunque gigantes, pierden su efecto, porque no estando aislados quedan sumergidos en un mar de follaje), sino principalmente por la abundancia increíble de la vegetación.

Las riberas semejan menos á un bosque que á continuos emparrados fantásticos. Estas enramadas, muchas veces cubiertas de flores, se forma de lianas que se extienden de árbol á árbol ó entrecruzan la corona de ellos tan densamente y la bordean de todos lados con flecos colgados, que no pueda penetrar ningún rayo del sol.

El viajero europeo casi puede imaginarse, que todo esté hecho por la mano humana para ofrecer amantes lugares escondidos y paseos sombríos. Pero muchas gotas de agua correrán todavía por el río Paraguay antes que el hombre utilice este paraiso para el fin á que la naturaleza benévola lo ha predestinado.

Pero estas riberas magníficas de montes del río Paraguay son por desgracia nada más que una «coullisse» engañadora. Atrás de ellos se extienden aquellos esteros infinitos, que por muchas leguas llenan el ángulo grande, que forman los ríos Paraná y Paraguay, confluentes cerca de Tres Bocas, y que era el sangriento teatro de la guerra, donde se puso en escena hace quince años la gran tragedia de Lopez y Lynch.

Cuando un verano caliente desea aquellos esteros, entónces salen á luz todavía, según dice la gente, por millares las osamentas de los muertos, para ser escondidas de nuevo á las miradas tritantes por un nuevo paño de tumba en la próxima creciente.

Durante dos años la furia de la guerra se desplegó aquí en estos pantanos, sin misericordia y con variable éxito, devorando la flor del pueblo Paraguayo.

Milagros de valor hicieron los Guaraní, que los poñen dignamente al lado de los héroes de Thermopylae. Su Thermopylae era la fortaleza Humaitá á la costa del río Paraguay, la cual los unidos brasileños, argentinos y uruguayos á pesar de esfuerzos desesperados, durante dos años y fuerzas militares tres veces superiores nunca conquistaron sino despues de la desocupación por su guarnición paraguaya, medio muerta de hambre, tomaron en posesión.

La retirada de esta guarnición, abandonada por su Leonidas paraguayo, es decir Lopez, es una hazaña tan eminente, sin ejemplo en la historia nueva de las guerras, que no puedo omitir de narrarla. Pero antes quiero contar, para caracterizar la beligerancia muy particular de esta guerra, otro episodio heroico que no merece menos admiración y precede á aquella catástrofe.

Cuando Lopez se vió encerrado de todos lados (despues de una resistencia de dos años y la pérdida de su ejército diezmado por el enemigo, las viruelas y el cólera) así que le quedó abierta solamente una pequeña salida al Gran Chaco (eso es el territorio de los indios al otro lado del río en frente de la fortaleza), entónces él se decidió al desesperado experimento de apoderarse de la escuadra brasileira, anclada abajo de Humaitá, y

REPUBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES — FIESTAS PRIMAVERALES



ENTRADA AL PARQUE LEZAMA

de romper así el bloqueo y el fatal cerco, que estaba cerrándose mas y mas alrededor de él. Y esta toma de los buques de guerra acorazados no iba á efectuarse por navios parecidos, aunque no blindados, sino por—botes pescadores.

Trescientos de los soldados mas valientes fueron elegidos y armados con ganchos de aferrar, sables y granadas de mano y—ya estaba listo todo el aparato de ataque. La noche del 1 al 2 de Marzo de 1867 era muy oscura. Descuidados estaban anclados abajo de Humaitá los colosos de fierro brasileiros fuera del alcance de los cañones de la fortaleza. Era el tiempo de la creciente, la corriente fuerte pegaba zumbando contra las corazas y llevaba entre ellas con lijereza rápida islas de camalote arrancadas de la costa. Como estos camalotes bajan en cada creciente en gran cantidad por el río Paraguay y el Paraná, los brasileiros no les hicieron caso y no apercebieron, que algunas de ellas, tirando de repente su tapa de ramas y paja, salieron de su capullo y—eran botes que se agarraron por el cuerpo del primer buque.

Esta operación fué efectuada por un cordel largo, estaba uniendo cada vez dos botes, bajando el uno de estos á la derecha y el otro á la izquierda del buque de guerra, así que este mismo tenia que atajarlos. La tripulación dormía descuidada. Los centinelas paseaban titubeando ó paraban soñolientos arrimados contra el bordo, cabeceando involuntariamente á sus enemigos, que estaban subiendo como gatos por el casco del acorazado monstruo. En pocos segundos los paraguayos estaban arriba, pegaron un grito de triunfo y mataron todo, que se hallaba á bordo.

Si los agresores atrevidos se hubiesen apoderado pronto de los escotillones en lugar de gritar, el golpe hubiera salido con éxito. Pero del ruido la tripulación abajo de cubierta se despertó y se salvó cerrando inmediatamente las escotillas de fierro. Aunque los paraguayos eran dueños de la cubierta y podían izar jubilandos y bailando la bandera paraguaya, el buque no estaba todavía en su poder. Sus esfuerzos desesperados para abrir las escotillas quedaban sin efecto, lo mismo las granadas de mano, que tiraron en las chimeneas. Contra el blindado del coloso, que protegia tambien la cubierta, estaban impotentes.

Y que esta eventualidad no fué calculada por la dirección superior y que la expedición no fué munida de los aparatos necesarios de destrucción (como la dinamita que lanza su fuerza para abajo), eso era la segunda falta fatal.

Los brasileiros se restablecieron poco á poco de su susto y reconociendo su situación inatacable se armaron á la resistencia. Cuando los paraguayos se empeñaron todavía sin plan ni fin en la cubierta para encontrar ó hacer un agujero en cualquiera parte, resonó de repente un tiro de metrallas de la torre volvediza de fierro é hizo una calle formidable entre los agresores amontonados y apretados en la cubierta. Al mismo tiempo otro acorazado se arrimó y barrió la cubierta con metrallas. En pocos minutos no habia mas en ella nada que vivía, montones de cadáveres mutilados estaban cubriendo el suelo y arroyos de sangre corriendo por los agujeros de afuera al agua.

Los pocos sobrevivientes buscaron de salvarse nadando, pero fueron alcanzados por las balas ó los botes de los brasileiros. Se les ofreció perdón



EN EL PARQUE LEZAMA



EN EL PARQUE LEZAMA

(Fotogs. instantáneas de S. Vargas y Cía.)

á los valientes. Pero ningún paraguayo ha aceptado durante toda la guerra perdón en el calor de la batalla, sino se ha batido hasta su último suspiro.

Así tuvo un fin triste aquel hecho glorioso que sin aquellas faltas hubiera tenido el éxito intentado.

Lopez á quien sus soldados eran puramente figuras de ajedrez, que mandaba con la mayor sangre fría á una muerte segura viendo una pequeña ventaja para su estrategia, pero quien estando amenazada su propia cara vida, tenía nervios más delicados que la niña más sentimental—á él mismo le pareció demasiado caliente en Humaitá después de este golpe frustrado. Se decidió á abandonar este Sebastopol sud-americano y se adelantó á sus tropas ya en la noche siguiente, para poner en salvaguardia en buen tiempo á su propia preciosa persona.

Estando ocupada ya la costa paraguaya del río más arriba por los aliados y habiendo pasado ya también Humaitá una parte de la escuadra, quedó abierta solamente el Gran Chaco para la retirada.

Aquel es un desierto de montes y esteros. Con esfuerzos sobrenaturales las tropas tenían que abrirse un camino á través de él, echando los árboles de los montes en los esteros y tirando ellos mismos sobre estos puentes bambaleantes los cañones y el bagage, porque los caballos y las mulas no podían echar pié suficientemente.

Pero la retirada salió completamente bien, el dictador se escapó no percibido y volvió á pasar el río Paraguay más arriba del río Tebiuary, para formar aquí una línea nueva de defensa. En Humaitá había dejado solamente una guarnición de tres mil hombres bajo el mando del coronel Martínez, para sostener la fortaleza tanto tiempo que podría y para seguirle después en el mismo camino.

Cuando los aliados tienen noticia de la fuga de Lopez, creyeron tener juego ganado con la guarnición debilitada y sin el dictador temible. Pero iban á experimentar, que no era Lopez sino el pueblo paraguayo, á quien las armas paraguayas debían su gloria.

Atacaron los fuertes con fuerzas superiores de dos lados, pero fueron rechazados soberbiamente después de una pelea corta y con 2000 bajas.

Con igual éxito el general Caballero (actual presidente de la República) rechazó un ataque de los brasileiros al fuerte Timbó mas arriba en la barranca del río.

De estos sucesos todo el mundo civilizado no se admiró menos que los ejércitos aliados se consternaron. Hasta ahora se había admirado generalmente en Lopez á un genio de guerra, un Napoleon sud-americano, que combatía con pueblo de un millón á tres naciones con catorce á quince millones de habitantes en conjunto, aunque no en todas partes con buen éxito, sin embargo con mucho heroísmo. Esta desigualdad de las armas le había conquistado la simpatía de toda América y Europa, así que oficiales europeos (y entre ellos alemanes) se embarcaron llenos de entusiasmo y se colaron con peligro de vida por medio de las filas de los aliados, para ofrecer sus servicios al admirado héroe del Paraguay.

Nunca un indigno ha conseguido una gloria menos merecida. Si hubiera estado á la cabeza de los paraguayos un genio verdadero desinteresado y un carácter puro, sin duda hubiesen salido victoriosos de esta lucha.

La mayor parte de las pérdidas sufrían por las órdenes descaradas, que los exponían al fuego del enemigo, y por la crueldad de su tirano, que penaba los delitos más leves con la muerte. Por su mano, es decir por su orden directo, dicen que han perecido tres cuartas partes de todos los oficiales, principalmente bajo la acusación de traición, como también la mitad de los soldados comunes y de las mujeres mayormente en el último tiempo de la guerra.

A pesar del rechazo del ataque brasileiro el coronel Martínez no podía sostenerse mas mucho tiempo, porque los enemigos le habían cortado el forraje y se le acababan los viveres. Por eso pasó con la última ración de maíz en treinta botes durante las noches oscuras del 23 y 24 de julio de 1867 al Gran Chaco, mientras que mandaba tocar la música en los terraplenes de la fortaleza, hasta que el último hombre estaba al otro lado. El ardor salió bien. Los aliados sintieron recién el 25 al mediodía, que la guarnición había dejado el fuerte, la cual ocuparon ahora con gran desprecio de vida.

Pero con el alcanzar el Gran Chaco los paraguayos estaban lejos aun de estar salvados. La península, que forma la corriente curvada del río en frente del fuerte, consiste de pantano y laguna. Solo inmediatamente á la costa se extiende una tira de piso firme al norte. Allí estaba el Monte Lindo ocupado todavía por Caballero. Esta posición tenían que alcanzar. Pero en la lengua angosta de tierra en el medio ya se habían colocado los brasileiros con 10 mil hombres. Fuera eso toda la costa fué flanqueada por los buques de guerra en el río. Por esta razón no le quedó otro remedio al coronel Mar-

tínez, que de abrirse un camino á través de los pantanos y la laguna.

Con esfuerzos sobrenaturales los 30 botes fueron arrastrados sobre la lomada y por medio de los esteros hasta la laguna. Pero al momento que aparecieron en la laguna, recibieron fuego de once cañones y doscientos fusiles. Y cuando se dirigieron mas al oeste, los alcanzaron las balas de los acorazados. Por ese motivo los botes tenían que volver y esperar la noche.

Por cierto los paraguayos lograron en la oscuridad hacer pasar varias cargas de heridos y mujeres y de ponerlos en seguridad en el fuerte Timbó. Pero al día siguiente los brasileiros descubrieron una comunicación de la laguna con el río y llevaron ahora de su parte también botes á la laguna, y la doble cantidad. Ahora principió una lucha nocturna y siniestra, bote contra bote, que se repetía durante tres noches, hasta que los paraguayos extenuados por hambre y esfuerzos estaban casi muertos y los botes estaban tomados poco á poco ó agujereados y echados á pique por sus propias tripulaciones.

Cuando estaban tomados ó destruidos todos los botes, los brasileiros hicieron un ataque general al montoncito desesperado de los moribundos paraguayos y — fueron rechazados.

Para poner fin á la matanza, el comandante brasileiro mandó á un parlamentario para ofrecer perdón á la pequeña tropa de héroes en su posición desesperada. — Martínez mandó tirar contra la bandera para obligar á volver al parlamentario. Dos días después volvió este por segunda vez. Ahora no encontró más resistencia. El hambre había vencido mientras tanto á los valientes y quitádoles la última fuerza para resistir. No podían más mantenerse parados. El coronel Martínez ya no podía más que tartamudear.

Esa era la famosa retirada de la guarnición de Humaitá! Esa era la capitulación de los últimos mil doscientos de la tropa heroica, después que hambre y agotamiento les había hecho imposible el uso de armas!

Y que era la recompensa por su heroísmo y sus sacrificios pocas veces igualados en la historia del mundo? Qué reconocimiento tenían por parte de su Supremo? Fueron declarados traidores de la patria por Lopez! Y para vengar la traición en el coronel Martínez, su esposa fué apresada y horriblemente martirizada hasta la muerte! Así Lopez pagaba el heroísmo de sus oficiales, si no hacían posible lo imposible, que su locura pedía de ellos.

De la fortaleza de Humaitá casi no se ve más nada. Las fortificaciones fueron destruidas en parte por la mano del hombre, parte por el río, que lleva consigo en cada creciente un retazo de la costa. La naturaleza borra con ligereza asombrosa los rastros de la destrucción en este abundante mundo de plantas. Un europeo casi no puede imaginarse pasando entre las pacíficas riberas de monte, donde únicamente el ruido de la máquina interrumpe el silencio profundo de la naturaleza, que aquí hace quince años la furia de la guerra había reinado y el trueno de cien de cañones grandes rugía sobre los montes y pantanos infinitos. Ni de animales no se vió nada, más que de vez en cuando un pájaro de estero solitario, parado melancólicamente en la costa y esperando su presa. Todo era soledad y honda paz.

Un corresponsal de la «Cölnische Zeitung» dice haber observado en su viaje por esta región un verdadero «convenculo nocturno de brujas» de las bestias. Después de un tiroteo de cinco horas contra ellas de á bordo del vapor era el resultado: 1 tigre, dos antas, 1 vibora gigantesca, 5 lobos, 9 carpinchos, 3 macacos y 39 yacarés, sin contar los innumerables, pájaros, como ser patos, becasinas, golondrinas, gavilanes, somorgujos, garzas blancas y flamings rosados. Los lagartos eran tan abundantes, «que los animales servían verdaderamente para guarnición del paisaje, como se vé en manera parecida en aquellos cuadros, que tienen que representar épocas pasadas de la tierra».

Si esta no es una historia de cazador, que ha inventado el corresponsal mismo para adorno de sus artículos ó que le han mentido los «sacos alquitranados» de su vapor tan ingeniosos en historias de caza, entonces envidio al cazador feliz. Porque ni en mi vuelta para abajo no he podido descubrir ni la centésima parte de todos aquellos animales á pesar de mi gana de cazar, despertada por aquella descripción, y la atención más grande que dirigía á la ribera. Pero puede ser que mi mala vista tiene la culpa.

No más suerte en cazar, se dice, han tenido dos alemanes de Buenos Aires, que habían organizado poco antes de mi llegada una gran caza de tigres, bajando en canoa por todo el Tebiuary de Villa Rica hasta Villa del Pilar y—no habiendo visto «ni una cola».

Con todo esto no quiere decir, que en el Paraguay haya falta de animales cazables. Al contrario la caza es magnífica. Solamente quiero reducir á una medida humana aquellas exageraciones manifestadas, para que la gente en Europa no se asuste crea, que el Paraguay sea una sola casa grande de fieras, á la cual un «tiroteo de cinco horas» apenas produce algún efecto.

Aunque no logré pues de descubrir aquel

famoso cuadro de paisaje, que lagartos innumerables, tigres y antas adornan, vi en recompensa, aunque con ojos intelectuales, tendidas en la boca del Tebiuary dos bestias, en cuya comparación aquellos animales no son más que corderitos inocentes.

La circunsferencia de la cueva de estos monstruos era un sólo campo grande de cadáveres, donde sacrificaban casi diariamente á docenas de hombres. Y estas fieras eran Lopez y Lynch.

Cuando los sueños imperiales de este noble casal principiaban á desvanecerse y la caída de Humaitá les cortó también la esperanza de retener su presa ya agarrada, entonces el instinto bestial de venganza y la codicia ordinaria de riqueza comenzaban á vencer las pasiones más nobles de la codicia de honor y la vanagloria.

Madama Lynch se recordaba de las injurias que la habían inferido en este país en el primer tiempo, principalmente las clases superiores, y de su juramento de hacer perecer á este pueblo. Ahora, como desaparecía la última esperanza de gobernarlo, venía el tiempo de verificar su juramento. Y como al mismo tiempo se trataba de salvar del despojo tanto que era posible para poder disfrutar en Europa los frutos de sus empeños por el bienestar del ingrato país durante muchos años, inventó un plan que podía servir para contentar ambos deseos de su corazón.

Este plan de operación era el descubrimiento de una conjuración grande contra la vida del Presidente. Mediante la acusación de la alta traición contra la sagrada persona del Supremo ella consiguió de apoderarse poco á poco de todos sus enemigos y de meter los bienes de ellos en su bolsillo. Pero no trataba solamente de apoderarse de sus enemigos sino también de su amigo, el Supremo, que era de mayor importancia.

Pues lograba en verdad influir sobre su cobardía natural en tal grado, que desde entonces olfateaba alrededor de sí únicamente á conjuradores y que en sus ataques de miedo ciegamente destruía todo que hubiera podido ser peligroso á su preciosa vida.

Este estado de espíritu del dictador parecido á demencia era justamente lo que la Lynch intentaba. Ahora estaba madura su cosecha. Primeramente fueron alejados los generales y amigos del poderoso que gozaban su confianza y por eso podían ser peligrosos á la influencia de ella. Después tocó á los cuñados y las hermanas de él, mas tarde á los hermanos y finalmente—horrible dictu—á la anciana madre. A todas estas víctimas se hacia un proceso formal, es decir se organizaba una farsa burlesca en los tribunales siendo el único medio de prueba la tortura.

Atrocidades inhumanas fueron cometidas diariamente por mandato directo de Lopez en aquellos tribunales, que el «buen tiempo viejo» de la media edad, tan propensa á la tortura, hubiera aborrecido y cuyo relato hace desesperar de la humanidad á un moderno.

Esta es una hoja sombría en la historia del Paraguay. Pero cada pueblo tiene su media edad. Mas en América no dura tanto tiempo (y eso es una diferencia consoladora), como ha durado entre nosotros en Europa, donde el tiempo de los procesos de las brujas no está tan retirado todavía.

Con Lopez esta media edad fué enterrada para toda la América del Sud. No se puede insultar á un paraguayo mas que preguntándole si fuera posible que jamás tal estado de cosas vuelva al Paraguay. Y la muerte del presidente Gill, que demostraba gana de seguir la misma huella de Lopez, es una prueba para la imposibilidad. El sueño hipnótico, con el cual los jesuitas sabían sojuzgar á ese pueblo menor de edad y á los indios de las reducciones que los tiranos Francia y Lopez no tenían interés de despertar, se ha desvanecido para siempre y la luz de la libertad, que ha salido recién hace pocos años al pobre pueblo del Paraguay, nunca se puede apagar más. Pero si esto sucediese sin embargo, entonces una de las naciones más amables, desaparecerá con ella del mundo.

San Fernando, cuartel general de Lopez después de la retirada de Humaitá era después de la segunda mitad del año 1867 no solamente el punto central de la reorganización militar del ejército diezmando por el enemigo y las enfermedades sino ante todo el teatro de un asesinato por mayor, donde la flor del pueblo se victimó. Diariamente se oía las descargas que despachaban á docenas de condenados para el otro mundo, diariamente llegaban tropas de otro presos cargados con cadenas.

El mal afamado jornal del mal afamado general Resquin (una de las figuras de esta tragedia sombría) está enumerando en seis meses á mas de 600 victimas que fueron condenados y fusilados. Pero en este número no están comprendidas todas aquellas victimas del bárbaro que fueron matadas sin sentencia simplemente por su orden, como por ejemplo los soldados que habiendo enterrado en algún lugar escondido las prendas quitadas á los asesinados y sus bienes confiscados por las autoridades y mandadas al cuartel general por carretadas enteras.

En verdad la noble yunta consiguió muchas veces por medio de las cañoneras de las potencias europeas, que bajo varios pretextos sabían hacerse un camino á través del bloqueo brasileiro, de

hacer pasar grandes remesas de dinero y cosas preciosas entre el enemigo y depositarle para lo futuro en bancos europeos; pero el dinero sangriento confluía a San Fernando en tantas cantidades que había que enterrarlo en su mayor parte para que no caiga en manos de los aliados. En la región entre San Fernando y Villeta muchos de estos tesoros yacen aun enterrados. Pero una sola persona vive que sabe encontrarlos—esta es Madama Lynch.

De los soldados, que tenían que enterrarlos en la oscuridad de la noche, ninguno volvió a ver la luz del nuevo día. Otro piquete de soldados estaba listo a su vuelta para fusilarlos, y eso—como a desertores que fueron pillados en una tentativa de escaparse.

La matanza general fué hasta el punto que finalmente toda la máquina gubernativa se paró por falta de empleados; porque poco a poco todos fueron agarrados, encadenados, llevados al cuartel general, procesados y fusilados. Hasta las operaciones militares principiaban a paralizarse por falta de oficiales, de los cuales había mayor número en los campamentos de los presos que de los soldados, así que en ataques inesperados de los aliados ha sucedido que oficiales presos fueron traídos del corral, librados de sus cadenas y puestos a la cabeza de los soldados para llevarlos contra el enemigo.

Quién está leyendo ó oyendo estas historias extrañas y casi increíbles, se pregunta involuntariamente: Como era posible que no se encontró ni un solo brazo valiente que haya suministrado una bala a aquel monstruo en San Fernando, en lugar de ayudarlo en su trabajo de sangre y de esperar temblando de miedo el momento en que a él mismo le tocaría la misma suerte.

Esta pregunta he oído ventilar de todos lados durante mi presencia en el Paraguay tanto por hijos del país como por europeos en conversaciones y en reuniones. Todos la declararon el enigma mas grande de aquel tiempo horroroso, cuya disolución los unos querían encontrar en la imposibilidad de llegar al dictador protegido por una guardia fuerte, los otros en la timidez de los paraguayos, cuya valentía sea producida únicamente por las penas bárbaras que Lopez empleaba contra la cobardía.

DR. MEVERT.

(Concluirá)

LOS HERREROS

(PARA LA «ILUSTRACION SUD-AMERICANA»)

(De Banville)

Ritmada por la música sonora
De los martillos, la canción triunfante
De los herreros vuela hacia la aurora
Como el sonido del clarín vibrante.

JUAN Y JACOBO

Ya la mugiente fragua nos alumbra
Los rostros por el ábrego tostados,
Y su rojo reflejo en la penumbra
Hace alejar los cuervos extraviados.

Se asemeja a un infierno la herrería
Desde Natividad hasta las Pascuas.

JACOBO

Avivemos el fuego noche y día!

JUAN

Batamos sin cesar el hierro hecho ascuas!

JACOBO

Hierro que cubre nuestra fragua ahumada
Con el dosel de su campana negra,
Tiembla y gime hasta el fin de la jornada
Bajo el martillo cuyo son alegra!

JUAN

Para cambiar de forma, la tenaza
Te hará salir entre un chispear sonoro
De la rojiza y fulgurante hornaza
En medio de una lluvia de haces de oro!

JACOBO

Después serás la reja áspera y ruda!
Crecerán en tus surcos las hermosas
Y doradas espigas, que saluda
El coro de las ledas mariposas.

JUAN

Tú serás el corcel raudo, incansable,
De crin de fuego, y llevarás ardiente
En tus flancos un alma formidable
De carbón ígneo y de vapor rugiente.

JACOBO

Serás la hoz que laboriosa abata
Las fecundas espigas por el suelo,
En el rastreo, mar do la escarlata
Se mezcla con la flor de azur de cielo.

JUAN

Tú serás la luz de sombras rodeada,
Y brillarás al sol: serás la hoja
De la flexible y reluciente espada
Que se enrojece con la sangre roja.

JACOBO

Ya tu destino vil ha terminado!
Vas a surgir a nueva claridad
Para mezclarte, espada ó rudo arado,
Con la inquieta y febril humanidad!

JUAN

Te agitarás por la Justicia, altiva!

JACOBO

Es tu deber sagrado destrozar
El seno de la tierra nutritiva.

JUAN

Tú vas a combatir.

JACOBO

Y a trabajar!

CARLOS ORTIZ.

Chivilcoy, 1896.

JOSÉ MIRO

(JULIÁN MARTEL)

EL mundo es una mentira; y esa mentira engaña a todos: ó a casi todos los que no lo desprecian.

Los dulces halagos de ese embuste continuado de la sociedad, engañaron también a José Miró: despertó más tarde... y surgió *La Bolsa*: volvió la sirena con aduladoras caricias a henchir un cerebro y engañar a un corazón, y *Julián Martel*, con el laurel vencedor, dormitó sin bríos ni vigor para el ansia constante de su alma hermosa.

Así lo conocimos: prosista de altos vuelos, descuidado del mundo, con las ilusiones apagadas, dejando ir a su fantasía al correr de la pluma, persiguiendo rumbos aquí cerrados en esta lucha inacabable del «pan de cada día», y torciendo el sendero de su ruta vencedora.

Y despiadada, cruel, acechando el momento oportuno, la Muerte, cercenó una vida llamada para más altos destinos, y apagó una mente soñadora y un juicio sereno y una potencia literaria, en los albores del trabajo. ¡Paz y descanso a su alma! ¡Dios la tenga en su seno!

RIESI.

EN SU TUMBA

DISCURSO DEL SEÑOR LUIS BERISSO

Señores:

El Ateneo de Buenos Aires me ha designado a mí, el más humilde de sus miembros, para dar el último adiós a este espíritu brillante.

La impresión de su muerte, presentida, esperada, no ha sido por eso menos desgarradora y profunda. Es que con *Julián Martel*,—como le llamábamos sus íntimos—se va algo más que una esperanza; se va toda una intelectualidad luminosa y quizá la cabeza mejor organizada de su generación.

Había en su doble naturaleza de caballero y de artista, un corazón y un alma: un corazón noble y un alma grande.

Se formó solo, sin ayudas ni apoyos en el rudo batallar de las pasiones.

Ascendió la áspera montaña de la vida, por la escala del dolor, abriéndose brecha, paso a paso, a golpes de hacha y dejando girones de su propio ser, entre los zarzales del camino.

Vió la cumbre, do anidan los sueños dorados y reina sin cesar el prodigio, como en una lejanía crepuscular.

Enamoróse de la Poesía, la religión de los soñadores, y sintió la divina fiebre de los elegidos.

Más de una vez, la duda atormentó su cerebro; más de una vez, la rastrera mediocridad le mordió el corazón, y la envidia ruin hincó sus dientes de fuego; pero no se desalentó ni un solo instante. Continuó batallando con ardor y con fe, retemplándose en la adversidad, siempre con la mirada fija en el altísimo ideal que halagó sus sueños y despertó su alma entusiasta!

Probó él también, todas las amarguras del esfuerzo sin premio, en un ambiente casi refractario a la literatura y al arte. Sentó plaza de cronista en *La Patria*, de los Gutiérrez, machacando su prosa cotidiana, para sostener a la madre que hoy llora desolada su partida sin retorno, y en las horas que le dejaba libre su profesión periodística se reclinaba dentro de sí mismo, en su modesto hogar, sin que nadie sospechase lo que su inteligencia tramaba.

De esa reclusión surgió *La Bolsa* que,—exceptuando el *Fruto Vedado*, de Groussac,—señala el mayor triunfo de la novela en nuestro país y que recordará el nombre del autor a las generaciones argentinas presentes y futuras. Con ella alcanzó extraordinaria resonancia dentro y fuera de la República, y nuestros escritores más distinguidos le batieron palmas y orlaron su cabeza con resplandores de gloria.

Después, una cruel enfermedad,—la que lo ha

llevado a la tumba,—fué debilitando paulatinamente su organismo. Sintió que la vida se extinguía y que las fuerzas se agotaban.

Entonces, partió a los países del sol, en busca de aire puro para sus pulmones gastados y de nuevos horizontes para sus ojos, y volvió con el sello de tristeza incurable, que imprime la muerte en el rostro de sus víctimas.

La frente y las mejillas habían trocado el color natural por una palidez de cirio; el espíritu había perdido la jovialidad de otros tiempos y sus labios se plegaron en una mueca de suprema desesperanza.

Comprendió la fatalidad de la desgracia que se cernía sobre su cabeza, y previendo el desenlace inevitable, no lo temió.

Así, resignado, sin proferir una queja, como el general que espera impasible y sereno la última hora del combate, él esperó su último día.

A medida que su naturaleza se minaba, el espíritu parecía agigantarse, cobrando la mente extraña lucidez y las ideas agilidades de libélula; pero, de aquella lucha atroz, entre la carne miserable y la inteligencia divina, debía triunfar la muerte.

Al fin, convertido en una bolsa de huesos, la enfermedad lo postró en el lecho del que no debía levantarse ya, si no para venir a esta mansión de lágrimas, donde reposan tantos compañeros de labor y de lucha.

¡Lo que habrá sufrido su alma, al acercarse la muerte, con su ejército de sombras, invadiendo lentamente su cerebro! ¡Lo que habrá sufrido el pobre poeta, al ver que en lugar del esquife resplandeciente que debía conducirlo a la soñada isla de la gloria se acercaba una barca negra en forma de ataúd, que iba a encerrar para siempre su cuerpo y su alma, sus primeras ilusiones de niño y sus últimas esperanzas de hombre!

Deploremos, señores, la desaparición de esta inteligencia, que se eclipsa en momentos en que prometía llegar a la parte culminante de su órbita; y hagamos votos para que en cambio de la dicha que le negó la tierra, halle la serena paz en las regiones de la eterna luz!

Julián Martel: en nombre del Ateneo y de todos los que fuimos tus amigos, te doy el último, el supremo adiós!

Por Fiestas y Teatros



POBRE, pobrisimo es en verdad el «balance» de nuestra quincena de fiestas y teatros: las «fiestas primaverales» del parque de Lezama siguen en su auge y brío, coadyuvando así la selecta concurrencia que anima aquel hermoso paseo del Sur de nuestra capital, a la benéfica obra del Patronato; pero, fuera de estas fiestas, sólo puede recoger el cronista preparativos para las de Navidad y de Año Nuevo, clásicas en la cristiandad, y clásicas especialmente en toda la raza latina.

Y en dicho parque, y en el Pabellón Argentino, en el jardín Arcadia que se inaugura al cerrar estas líneas, en el Club Español y en otros centros y sociedades, la Noche Buena y la fiesta de Navidad se celebran con espontáneo regocijo, eco de los hogares que en estos días, en la intimidad de la familia, celebran también la despedida del año y el nacimiento del Salvador.

Lugar más oportuno ni fecha más propicia, la de fin de año, no caben para un resumen de nuestra vida teatral: pero aún así, a pesar del halago a que convida un *paseo retrospectivo* por nuestros teatros y por el género, desde el grande al minúsculo, hay que poner punto a la tarea.

**

Nuestra vida teatral, reflejo de la europea, con medianos intérpretes casi siempre, es obra de se-

gunda mano, en los casos más favorables, y el aguijón de la crítica no hace mella en el regocijado público que toma los espectáculos por su frívolo lado de *honesta diversión* sin más preámbulos ni más distingos en la generalidad de los casos.

¿Que lo han hecho bien? Bueno: un rato feliz y una noche divertida: que la representación fué mediana.... ¡Psh! se han *matado* un par de horas. Y entiéndase que todo ello sin perjuicio de considerar que la sala del coliseo estaba muy concurrida, y por selecto (?) auditorio, en los espectáculos de bombo y relieve, ó que el actor A ó B estuviese gracioso y hasta chocarrero, en las piezas ó representaciones de menor cuantía.

Y viene á cuento la vieja y conocida anécdota murmuradora:

Preguntaba un amigo, á un maldiciente sempiterno, á quien todo le parecía mal:

—¿Estuviste anoche en esa función de aficionados?

—Sí, chico.

—¿Qué hicieron?

—El zapatero y el rey.

—¿Qué tal estuvo el actor encargado del papel del rey?

—No salió. Yo no vi rey ninguno.

—¿Cómo es eso?

—A mí todos me parecieron zapateros.

Y hay muchos zapateros (con perdón del laborioso gremio) en nuestros espectáculos chicos y grandes.

Y entremos en materia: pero.... ¿en materia de qué? Porque los teatros no dan nada de sí....

Pues bien; Podestá, el creador del teatro criollo, *malo y todo* como es, se marcha con sus artistas, y deja el teatro de la «Zarzuela». Acudia gente, aplaudía con entusiasmo á la compañía Podestá y Scotti, y desde «Juan Moreira» hasta «La Calandria» todos los abigarrados géneros del teatro histórico nacional, han tenido allí intérpretes aplaudidísimos por el especial público que gusta de esa bazofia literaria. Y de ese género *chocarrero* se pasará en este teatro al no menos anticuado de la «magia», por una compañía que inaugura la temporada con «Penicola».

Hablemos de la «Comedia», teatro que, en medio de este aislamiento de novedades, da sin embargo, la nota saliente del género chico, y lleva á numeroso público que llena su pequeña sala en las dos primeras secciones.

Bien es cierto que Juárez, el actor mimado de los aficionados á este género, lleva, por donde va, cohorte de aplaudidores, y bien es cierto que Pacheco, el simpático secretario de este teatrillo, es de los que tienen «gancho» para cautivar á la gente que lo trata. Y el beneficio que en su favor se dió, completó las esperanzas más risueñas dándose así por la concurrencia, por los actores y por la empresa una prueba de gratitud al «alma» de la Comedia, el secretario insustituible.

La empresa de este teatro acaba de contratar, y hace bien, para dar mayor novedad á los espectáculos en esta época de esterilidad de autores de aquende y allende los mares, al notable transformista, músico danzante señor Ittellaigh y á las hermanas señoritas Bosi.

Ya se sabe quiénes están en el «Mayo»: Julio Ruiz y Lola Millanes, y como los dos nombres bastan para llevar gente, el lindo teatrillo de la Avenida se ve repleto de gente, noche á noche.

Y en brevisimo paseo nocturno por el «Victoria» que ha abierto sus puertas con *Zarzuela grande*; por el «Rivadavia», donde actúa la compañía Antonini, por el «Olimpo» cuya compañía italiana lleva siempre concurrencia regular, y por el favorecido «Casino», centro de la gente soltera y de más de uno del gremio de San Marcos, que á hurtadillas va á oír las alegres *chansonettes*, terminamos por hoy nuestra breve crónica prometiéndonos más feliz año teatral en el que asoma risueño por las puertas del caluroso Enero.

RENÉ.

Notas Editoriales

Museo Nacional de Bellas Artes — La inauguración, el 25 de Diciembre último, del «Museo» obedecía á una necesidad sentida ha largo tiempo entre nosotros, y á ella nos referimos en nuestra crónica quincenal: respecto á los cuadros de esta naciente «galería» nacional, nos proponemos en los números sucesivos dar periódicamente algunos grabados de los mejores que en él figuran.

D. Felipe J. Moreira — El puesto vacante por el sensible fallecimiento del señor Gonnet ha sido ocupado por D. Felipe J. Moreira: hombre tenaz, trabajador incansable, antiguo periodista, el nuevo secretario de la Intendencia tiene vasto campo para su clara inteligencia, donde desarrollar sus facultades, sus estudios y su larga experiencia del periodismo: complacidos lo felicitamos, augurándole feliz desempeño en lo que cabe dentro de la imperfectibilidad humana, en nuestro siglo exigente, crítico y pedigueño, en su nuevo empleo.

Asociación Española de Socorros Mutuos — Galante invitación nos llevó, en el día de Navidad, al cementerio de la Chacarita, en esta capital, y con ella asistimos á la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del gran Panteón de la «Asociación Española de Socorros Mutuos».

En representación de los Reyes de España, fueron padrinos del acto el Excmo. señor Ministro Español don Juan Durán y Cuerdo y la señora doña Luisa Bernal de Villar: el imponente acto revistió todos los caracteres de un acontecimiento en el que prestaron concurso con su asistencia, representaciones de la colectividad española entre nosotros, y los miembros de la comisión directiva de dicha «Asociación», que realiza así una idea ha largo tiempo acariciada y digna del numeroso contingente de sus asociados, que desean para el «eterno reposo» en la tierra generosa, un lugar amparado por el manto protector de la asociación de que forma parte.

Almanagues — Con la buena nueva, deseándonos año feliz, recreando nuestros ojos con caprichosos cromos y artísticas fotografías, ó alegrando el ánimo entristecido por los «misterios del porvenir» con deseos de ventura y vida placida en otros doce meses que hoy comienzan, viene á saludarnos profusión de almanagues, cuyo obsequio agradecemos, y reseñamos en lista ordenada á continuación:

ERNEST WORMS, (Representante de Cycles Rocket) — Una costurera linda en bicicleta y un apuesto militar; he aquí los dos almanagues recibidos.

J. LEBEGUE Y C^{ia} — Graciosa y elegante cartera de escribir acompaña al precioso almanaque de pared con que nos obsequia.

E. LEPAGE — Revista fotográfica del Río de la Plata. Buen gusto y originalidad.

LONDON Y LANCASHIRE, (Compañía de seguros) — Simbólica en extremo es la figura que representa el calendario.

CARLOS FALCK, (Papelería) — Novedad y elegancia en la figura de la cartulina.

A. Gadan — El 21 del pasado mes de Diciembre ensanchó esta reputada casa de novedades, su local (Florida y Tucumán) invitando á la prensa con un *lunch*, y comprobando el buen gusto que tiene acreditado en su nueva y elegante instalación.

LAS DAMAS más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y dá al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de Arroz** y el **Jabón Simon**, que constituyen la perfumería más higiénica y más eficaz. La **CREMA SIMON** calma muy bien los efectos de las **Picaduras** de los **Mosquitos**.

Verificar la marca de fábrica.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y

en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Nuestros Grabados

17º Suplemento artístico—La Navidad—Gloria in excelsis—Composición de E. Ximenes.

Gloria, gloria en las alturas, y gloria en la tierra: el Salvador del mundo ha nacido: ahí está, en medio de ese gentilísimo coro de niños puros é inocentes que festejan el glorioso nacimiento, bailando en rueda al son de las arpas cuyos dulcísísimos tonos son arrancados por un coro de ángeles que celebra la Natividad.

He aquí el cuadro, he aquí la composición del celebrado escultor y pintor italiano, E. Ximenes, actualmente entre nosotros, en que el artista, por un arranque de la fantasía, ha sabido dar novedad y originalidad al asunto.

Feliz año nuevo—Dibujo de Knut Efwall.

¿Quién no se lo desea al prójimo en estos días en que se inicia una nueva época según el almanaque? El triste, porque confía en risueñas esperanzas; el satisfecho (son pocos), porque sueña en mayor hartura, el hambriento por la fortuna, el rico por la salud, y todos, todos, deseamos, como el artista que tan graciosamente nos felicita, año próspero y sin contrariedades.

República Oriental del Uruguay—Montevideo—La cárcel penitenciaria.

Reproduce nuestro grabado la vista del severo edificio de la capital uruguaya, donde se purgan los delitos contra la sociedad: allí, tras de aquellos muros silenciosos, el trabajo santificante va corrigiendo las torcidas inclinaciones de los desgraciados que se encuentran fuera de la ley: aquel es lugar de penitencia, pero es también, lugar donde santifica el buen empleo del tiempo una vida otrora consagrada al delito y á la vagancia, y en reclusión forzosa se hace un obrero útil del que se rebeló contra las leyes de nuestra organización social, y era su más temido enemigo.

República Oriental del Uruguay—Montevideo—Bombas explosivas.

Ahi están amontonadas é inofensivas: así se las fotografió para nuestra revista, y el grabado las reproduce, como recuerdo de intentos criminales á raíz de la última agitación revolucionaria uruguaya, sin que de lo que el proceso vela aún, podamos deducir el alcance criminal de los que las utilizaban con fines siniestros.

Tierra del Fuego—Usuhaia—Excursion de un turista.

Las lindas vistas que nuestros grabados representan, de aquel extremo del país argentino, están explicadas en el artículo de este mismo título, que aparece en nuestras páginas.

Buenos Aires—Fiestas primaverales—Parque Lezama

Ya en nuestros números anteriores hemos hablado de estas fiestas del Patronato, que han sido en el hermoso parque del Sud de esta capital, el punto de cita de nuestra mejor sociedad.

Modesta idea han de dar nuestros grabados de estas fiestas, pues hay asuntos para los que ni el más hábil cronista ni el lápiz más artístico pueden dar exacta idea de lo que el arte y la naturaleza han reunido en el hermoso paseo de Lezama. Allí se congrega lo más selecto de nuestra brillante sociedad, y juegos variadísimos, música bien interpretada, fresco ambiente, caras bonitas, todo se complementa para rodear de atractivos al espectador menos impresionable que envía un aplauso entusiasta á los organizadores de las fiestas primaverales.

HOTEL CENTRAL DE LA CONFITERÍA ORIENTAL

GREGORIO G. POLA Y C.^{IA}

239 al 247 - Calle 25 de Mayo - 239 al 247
MONTEVIDEO

Situado en el paraje más céntrico de la Capital

La casa tiene un gran **Jefe de Cocina**, alojamientos cómodos, con diarios y periódicos de todas partes, un buen piano y un servicio sin competencia.

LOS PRECIOS SON MÓDICOS

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUCTOR

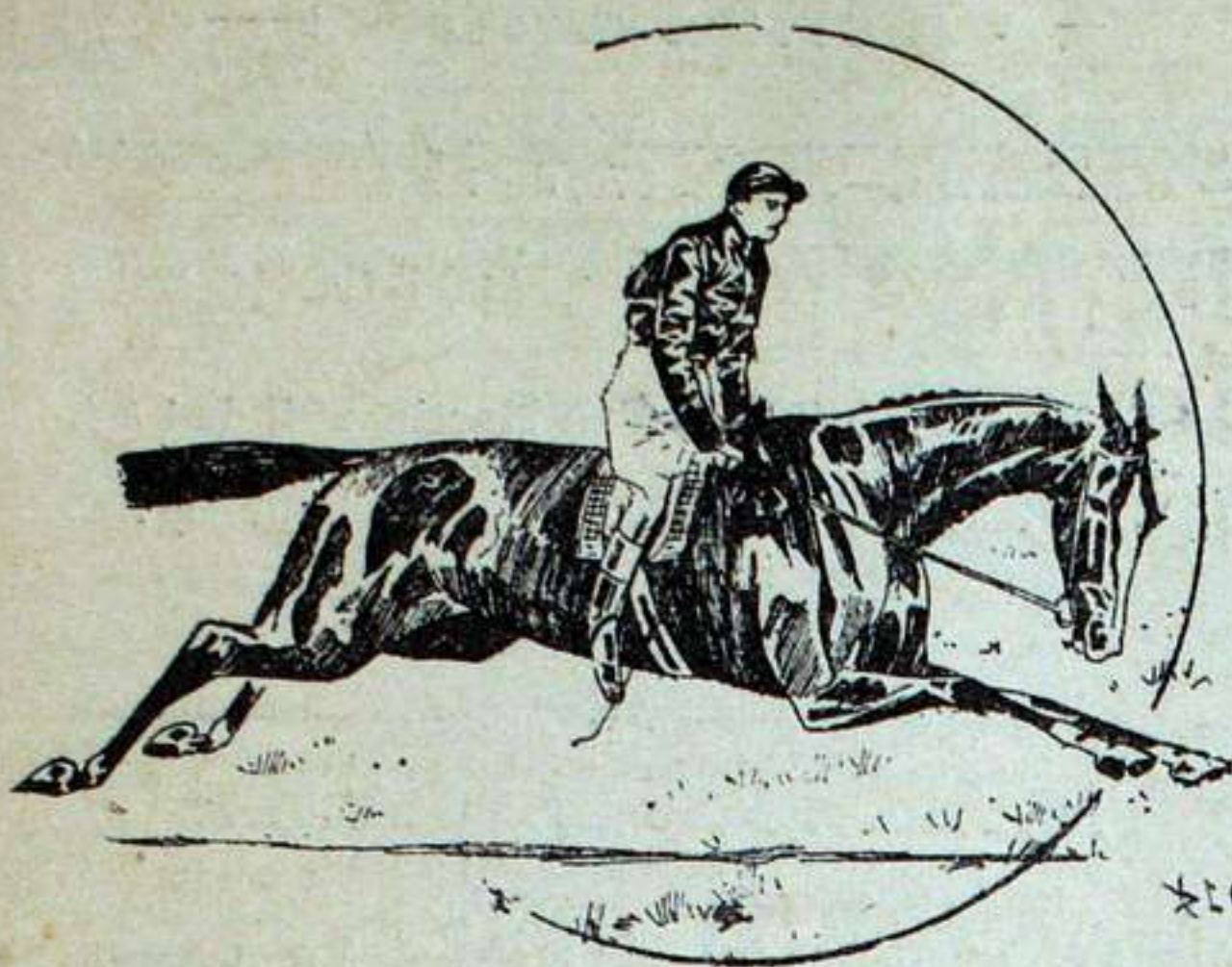
P. GARGANO

CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896
Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura
Industria y Comercio de Italia

1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 13 DE DICIEMBRE 1896

Muy interesante bajo todos conceptos estuvo esta reunión, y fué considerable la concurrencia de aficionados. En el premio «Las Heras» cuyo campo fué bastante numeroso, se produjo la gran sorpresa de la tarde.

Tomaron parte en esta prueba; Aguila, Independiente, Sirena, Pas de Quatre, Extra, Pergamino, Daza, Dante, Diosma, Minerva, Don Gonzalo, Distinguido, Redoutable, Little Darling y Gipsy.

La opinion se dividió entre Pergamino, Daza, la Ecurie Indécis y Diosma, que también reunía muchos partidarios. Dada la señal de partida, no en muy buen momento por cierto, se destacó Independiente, forzando el tren de tal modo que no pudo ser alcanzado hasta la raya.

Sólo en el último momento logró aproximarse Pergamino; pero tuvo que conformarse con el 2º puesto precediendo a Minerva que obtuvo el 3º puesto.

Sport \$ 60.58 á placé 10.12; Pergamino 3.87; Minerva 5.90. Premio «Remate» 1600 metros—1º Don Gonzalo, 2º Eureka, 3º Maratón.

Sport \$ 26.42 á placé 4.86; Eureka 4.06; Maratón 2.71. Premio «Dante» 1200 metros—1º Dámara, 2º Gambetta, 3º Flecha II.

Sport \$ 6.67, á placé 3.28; Gambetta 4.67; Flecha II 33.12. Premio «Definición» 2000 metros.—Todo el interés se encontraba en el encuentro de los potrillos. Purran, Alacrán y Blue Boat, y como era de suponer la cátedra hizo favorito al primero de éstos que confirmó una vez más su indiscutible superioridad sobre sus dos competidores.

Largata la carrera, se adelantó Blue Boat, seguido de cerca por Alacrán, en tanto que Purran tomó su colocación á un cuerpo detrás, no dejando adelantarse demasiado.

Alacrán no daba alcance á Blue Boat y éste al fin no tardó en entregarse.

En la recta Alacrán era dueño del campo, pero en el mismo momento avanzó Purran, pasando sin lucha á su lado, sin esfuerzo alguno, con mucho más facilidad que en los premios Jockey Club y Nacional donde tocó la misma colocación al hijo de Gay Hermit, Blue Boat 3º bastante distanciado.

Sport \$ 4.10. Premio «Atleta» 2500 metros—1º Violín, 2º Espoir, 3º Oriol. Sport \$ 11.32, á placé 4.83; Espoir 4.99.

Premio «Stamboul» 1300 metros—1º Antropófago, 2º Regalona, 3º Roi d'Is.

Sport \$ 13.77, á placé 5.24; Regalona 25.20; Roi d'Is 26.79. Premio «Sophist» 2000 met.—1º Violín, 2º Yeraú 3º Juncal.

Sport 15.45 á placé 7.23; Yeraú 5.06. Premio «Laurel» 1800 metros—1º Margot, 2º La Fortuna, 3º Cartujo.

Bitter Secrestat

De universal
REPUTACION

Premiado en todas
las Exposiciones
á que ha concurrido

EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

PASA DE

40.000 Cajones
al año

Unicos Introdutores: W.^m PAATS y C.^o



ESCAMEZ

PIDAN CERVEZA BOCK

Recomendada por los más
distinguidos médicos de
BUENOS AIRES

Comp^a Cervecería Bieckert
(LIMITADA)

CERVECERÍA Y OFICINA CENTRAL
817 JUNCAL 817

TELÉFONOS

Cooperativa Telefónica, 5097
Unión Telefónica, 96

Premios obtenidos ultimamente

CHICAGO 1893

LA MAS ALTA RECOMPENSA

DOS PREMIOS

AMBERES 1894

GRAN DIPLOMA DE HONOR

superior á la medalla de oro

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C^a
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



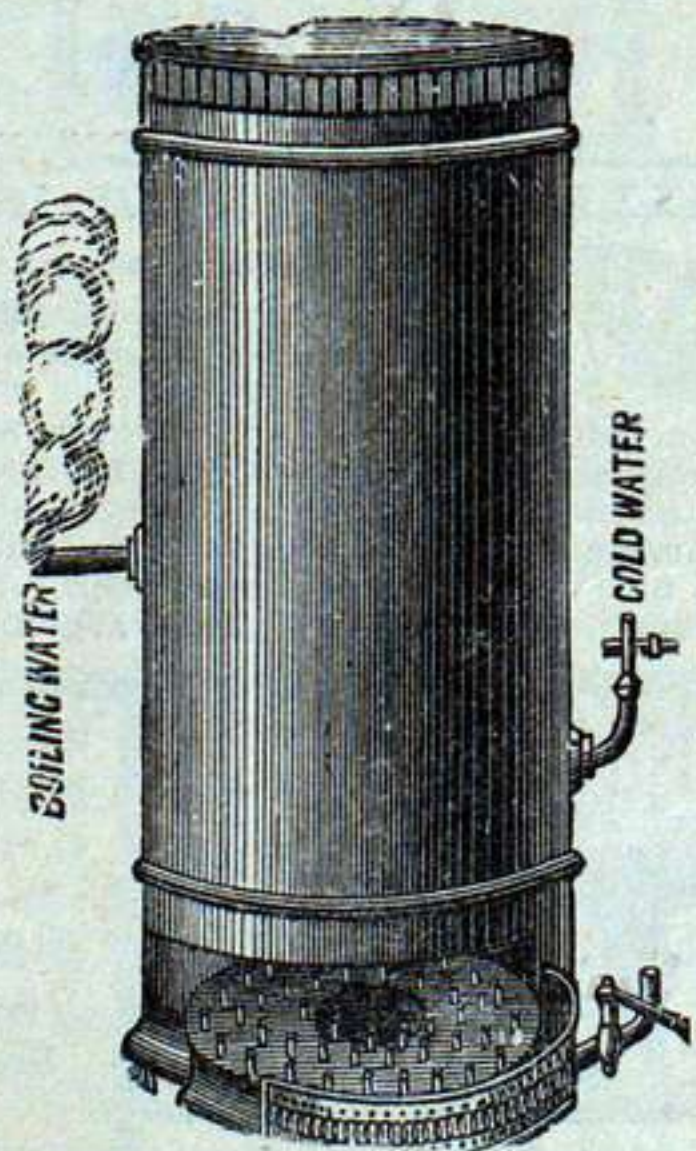
CASSELLS Y C.^a

GEYSERS

Con este aparato se puede obtener instantáneamente agua caliente y suficiente para un baño, en muy pocos minutos, por medio de gas ó kerosene.

CASSELLS y Cía.

664, CANGALLO



Vinos de Mendoza

368—SAN MARTÍN—368

MARCA REGISTRADA

«MAIPÚ»

Esta casa pone en venta un excelente Vino FRANCÉS, cuidado como el mejor Vino de Burdeos, al precio de la DOCENA de Botellas 5,50 entregadas á Domicilio. El reparto se hace dos veces por día.

Unión Telefónica N. 398

P. DELPECH.

LA HISPANO ARGENTINA Y LA FRANCO PLATENSE

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

588, CALLE PIEDAD, 588 - BUENOS AIRES

Casilla de Correo núm. 1634 — Teléfonos: Cooperativa, 899 — Unión Telefónica, 1589

Gerente: **A. R. CARTAVIO**

REUNIÓN DEL 20 DE DICIEMBRE

He aquí los resultados generales:

Premio «Remate» 1300 metros—1° Don Gonzalo, 2° Grillon
3° Financista.
Sport \$ 24.72 á placé 6.42; Grillon 4.56; Financista 7.17.
Premio «Adelina» 1800 metros 1° Revancha 2° Mignon-
netti.
Sport \$ 3.13.
Premio «Brandzen» 2200 metros 1° Alejandrina, 2° Im-
posible, 3° Revancha.
Sport \$ 49.96 á placé 8.01; Imposible 2.83; Revancha 6.53
Premio «Daza» 1800 metros—1° Sirena 2° Gipy, 3° Margot
Sport \$ 150.96 á placé 4.67; Gipsy 8.85; Margot 6.05.
Premio «Friedland» 1300 metros—1° Friedland, 2° Daza
3° Antropófago.
Sport \$ 25.65 á placé 6.44; Daza 7.61; Antropófago 3.42.
Premio «Gentlemen Riders» 1800 metros—1° Sultán 2°
Policeman, 3° Oriol. No placé: Mistral, Monck y Mila.
Sport \$ 6.37 á placé 3.55; Policeman 3.79.
Premio «Malvina» 1600 metros—1° Mundial, 2° Coronel
Dorrego, 3° Osman.
Sport \$ 37.69 á placé 9.31; Coronel Dorrego 5.62; Osman 5.02
Premio «Thiers» 1800 metros—1° Nevada, 2° Ortegá, 3°
Yerúa.
Sport \$ 11.66 á placé 4.98; Ortegá 7.23; Yerúa 5.85.

FOR EVER

GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su fi-
neza extrema, su
adherencia absoluta y su perfume sin igual,
lo colocan en el primer rango de todos los
polveros de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se
encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

MEDICOS

SANATORIUM de los doctores *Solá y Caride*.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten á
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 á 3 p. m., Lima 367.

INSTITUTO Médico Homeopático y Casa de
Baños de los doctores *Carrera, Leiguarda y Ca-
rrasco*.—Belgrano, 1038 al 1046.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Maipú 276, de
1 á 4.

DR. FELIPE SOLÁ—San Martín 388, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y
de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de
1 á 4.

DR. N. ODHAL, Dentista—Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima,

Avisos varios

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y
comisionista.—Lavalle, 418. Unión Telefónica
núm. 197.

ABOGADOS

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F.
CALZADA—Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Victoria, 442 altos,
de 1 á 4.

DR. MIGUEL ORO—San Martín, 284, de 1 á 4.

DR. GENARO OSORIO—Chachabuco, 192,
de 1 á 4.

FABRICA DE PERFUMERIA
DE LOS

DOS MUNDOS
F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores
comerciantes de la Campaña y
peluqueros en general, sobre la con-
veniencia de nuestros artículos de
perfumeria, capaces de competir
con los del extranjero, en cuanto á
precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos**MAISON DE BLANC**

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA*L. Adhémar y C^{ia}*

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda
mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo,
mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en ca-
sa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República
que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada esta-
ción, á su numerosa clientela.



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de expli-
sión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se
produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particu-
lares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Rios y
de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1,500,000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661,302.07
Capitales realizados.....	\$ 525,000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42,956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351,625.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183,300.95

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338,732.66	Sección Incendios.....	\$ 646,856.55
Sección Maritima.....	\$ 146,417.56	Sección Maritima.....	\$ 359,949.34
	\$ 485,150.22		\$ 1,006,805.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, *Josué Moreno*.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor**CASIMIRO GOMEZ y Ca.**

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje.. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON**MACK**

de doble Fuerza

Con esta nueva preparación
se plancha con sorpren-
dente rapidez y facilidad, obte-
niendo un lustre y tesura
extraordinaria.

Se vende en todas las
Droguerías y Almacenes
de Ultramarinos.

Unico Fabricante-Inventor: *H. Mack, Ulm s. D.*

Unicos Depositarios para el Rio-de-la-Plata: *STAUDT y C^o*. Buenos Aires — Rosario
Montevideo — Asuncion — Genova — Manchester — Berlin.
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

1896-NAVIDAD Y AÑO NUEVO-1897**1.000.000****UN MILLON DE JUGUETES**

Todos nuevos—Todos de última creación—Todos de gustos preciosos—Todos á precios sumamente acomodados, desde 5 cts. á 500 ps.

LA UNICA CASA EN BUENOS AIRES QUE HA RECIBIDO EN PREVISIÓN DE LOS

AGUINALDOS—ETRENNES—REGALOS**PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO 1897**

Los mejores surtidos—Los más variados—Los más nuevos—Los más elegantes en

JUGUETES, MUÑECAS finas, Artículos de fantasía y de TOILETTE en general

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856

Garantida siempre de calidad superior



Es la más antigua y la más acreditada en este mercado

UNICOS INTRODUCTORES - Wm PAATS & C^{ia}. BUENOS AIRES

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS				REGRESOS			
Pasajeros	Mixtos	Locales		Pasajeros	Mixtos	Locales	
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04	8 34	2 00
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....		8 58	2 14
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39	9 09	2 28
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10	9 40	2 42
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	v	10 00	2 56
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59	10 29	3 10
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00	11 30	3 24
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras	12 10	12 40	3 38
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02	1 32	3 52
Rosario de la Frontera. sale	11 30	12 30		Yatato.....	1 21	1 51	4 01
Yatato.....	P. M. 12 00	P. M. 12 30		Rosario de la Fr. ^a	2 05	2 35	4 15
Metán.....	12 42			Arenal.....	2 46	3 16	4 29
Río de las Piedras.	1 07			Tala.....	3 28	3 58	4 43
Chilcas.....	1 49			Kilómetro 86.....	v	4 00	4 58
Palomitas.....	2 29			Trancas.....	3 52	4 22	5 07
Cabeza de Buey.....	3 29			Alurralde.....	4 16	4 46	5 21
General Güemes.....	4 35			Choromoro.....	v	4 50	5 35
Campo Santo.....	4 52			Vipos.....	4 50	5 06	5 41
Kilómetro 76.....	5 27			Tapia.....	5 16	5 35	5 50
Mojotoro.....	5 27			Tafi Viejo.....	5 45	6 15	6 00
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20	6 50	6 40
Gral. Güemes. sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Río Blanco.....	v	v	v
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 12	8 34	2 00
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	7 45	9 26	2 47
Río Blanco.....	v	v	v	Pampa Blanca.....	8 18	10 08	3 23
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes..... llega	8 50	10 50	4 05

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

Tienda San MIGUEL ELIAS ROMERO y C^{ia}

Fundada en 1857

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS



TE AGUILA

Schelp & Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco BUENOS AIRES



LA POSITIVA

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida, autorizada por el Superior Gobierno de la Nación en 15 de Abril de 1896

Capital: \$ 1 000,000 m/n

DIRECTORIO:

Presidente:

D. PEDRO JAUREGUI, (P. y V. Jauregui.)

Vice-Presidentes:

D. CASIMIRO GOMEZ, (Casimiro Gomez y C.^a)

Tesorero:

D. ENRIQUE MUNTEIS, (Enrique Munteis y C.^a)

Vocales:

D. TOMÁS LASARTE — D. JUAN P. ECHEVARRÍA, (Juan P. Echevarría y Hno.) — D. PEDRO LLONCH, (Llonch y C.^a) — D. ANTONIO MULET, (Mulet, Ruiz y C.^a) — D. MANUEL CADRET — D. MARTÍN LEGUINECHE, (Villanueva, Leguineche y C.^a)

Suplentes:

D. FRANCISCO CONSTENLA — D. JUAN A. MARÍN, (Marín, Aranda, Lopez y C.^a) — D. AVELINO ARÓZTEGUI, (Liendo, Aróztegui y C.^a)

Síndico:

DR. D. ANTONIO DE P. ALEU

Suplente:

D. LUCIANO LANDERA (Luciano Landera y C.^a)

DIRECTOR MÉDICO: DR. D. ELISEO CANTON

Banquero: BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Director General

LEOPOLDO REY

Agente General

MIGUEL FERRAN

Oficina Central: FLORIDA, 183—BUENOS AIRES

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Responsabilidad ulterior de los accionistas
£ 500.000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
%	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 %
Descuentos de letras y pagarés..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,

Gerente.



COLEGIO NEGROTTI

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTI

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS

Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630

BUENOS AIRES



FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206 197.57

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	

Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 despues de 60 días 5 %

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290.
Cooperativa 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO

SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORISSA (a 2 hélices) . . 16 ENERO
Capitán: A. HAMILTON
Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

IBERIA 30 de ENERO
Capitán: H. W. HAYES
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

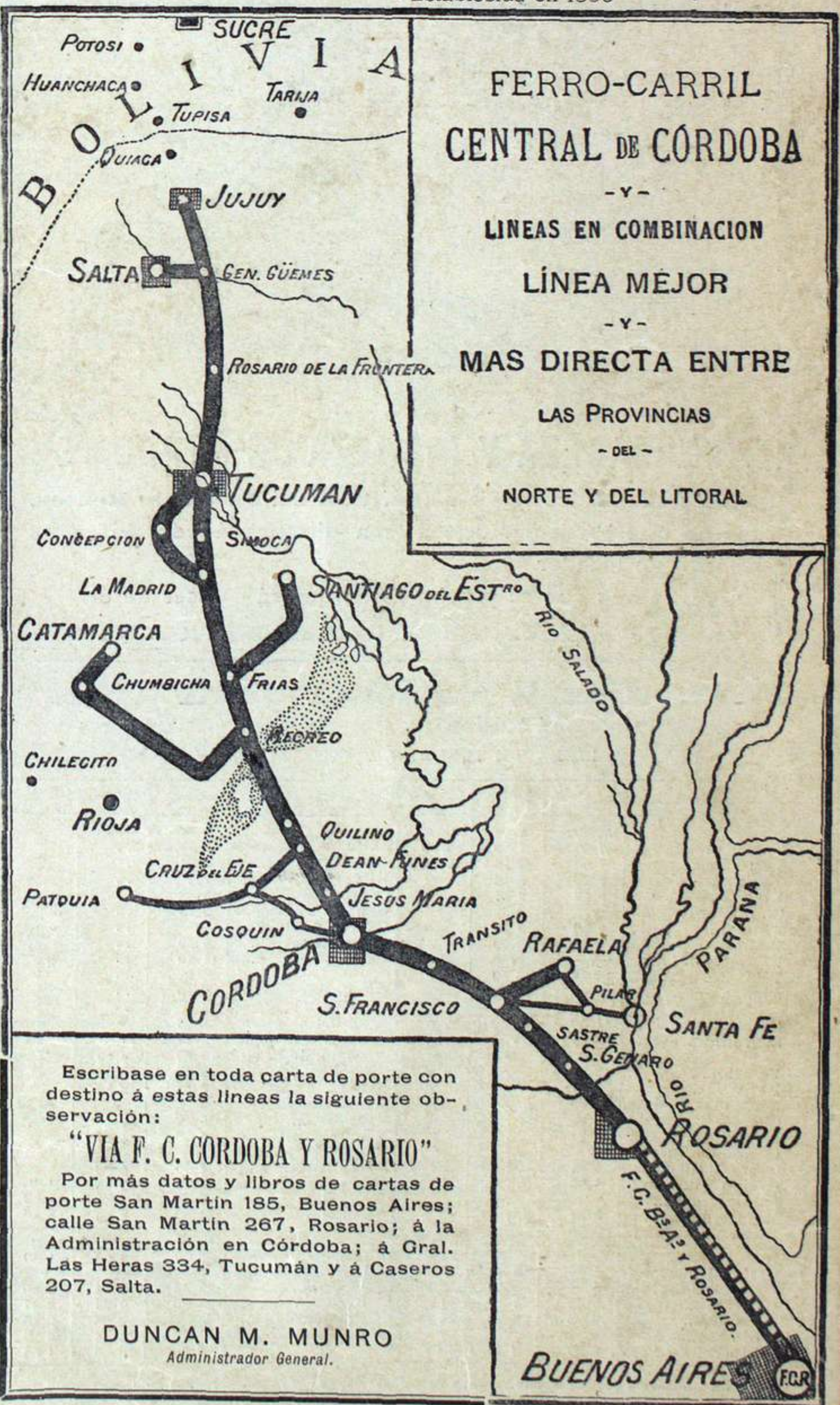
AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO

LIGURIA 10 de ENERO
Capitán: A. J. COOPER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

ORELLANA 23 de ENERO
Capitán: G. E. P. COOK
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso



FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

NORTE Y DEL LITORAL

Escribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO

Administrador General.

BUENOS AIRES





